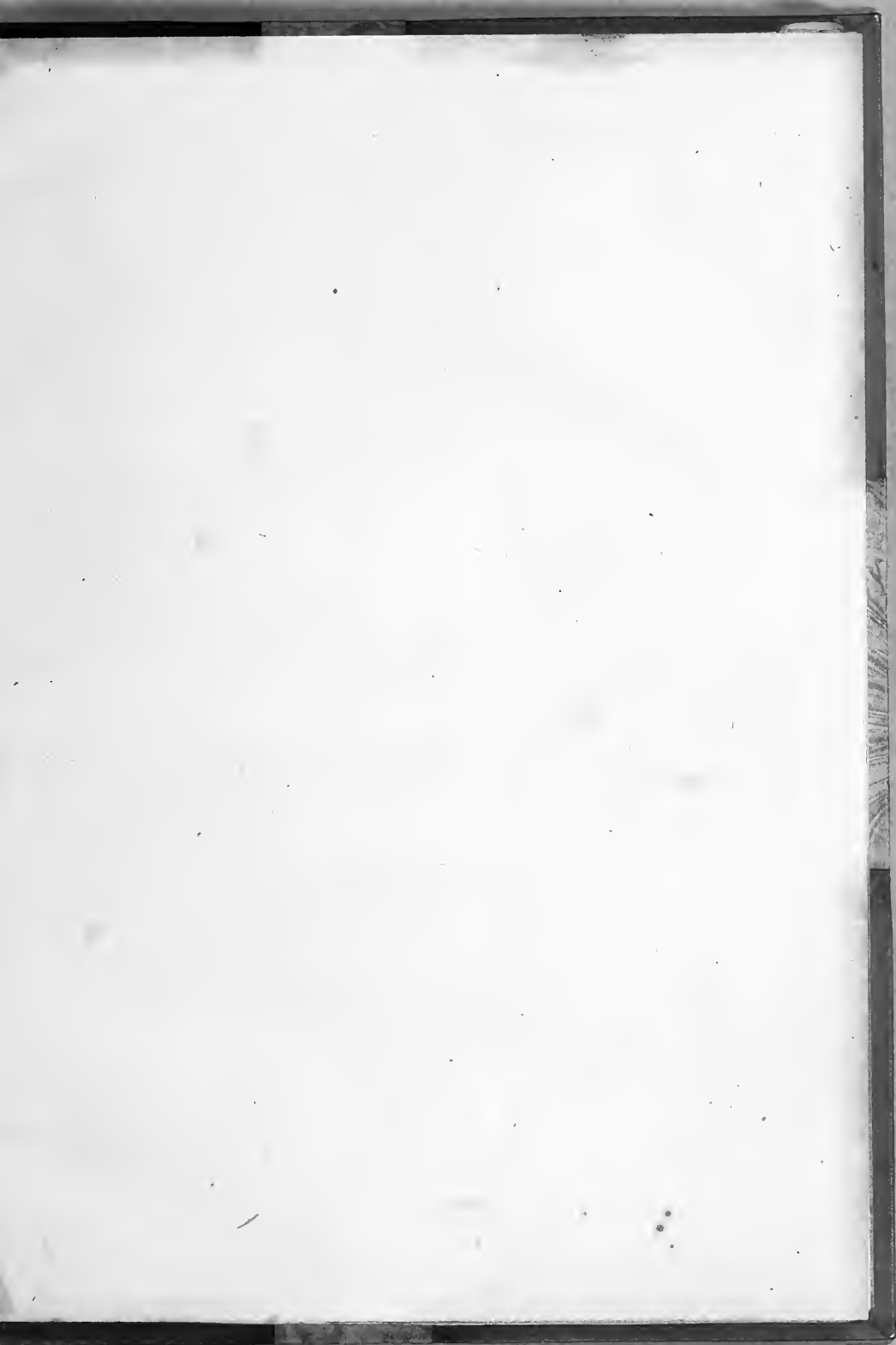
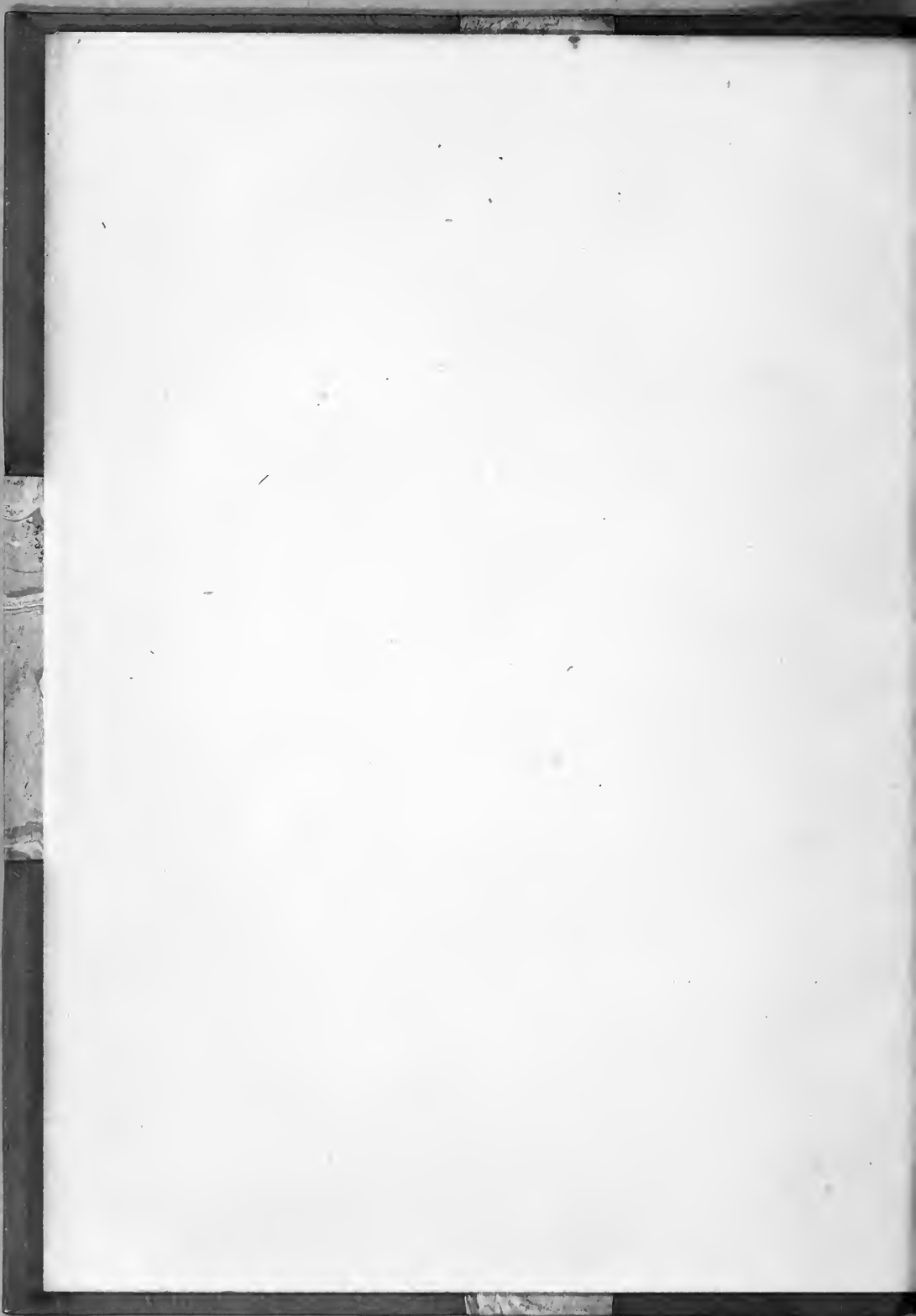






John Carter Brown
Library
Brown University







✠

ORACION

FUNEBRE,

QUE EN LAS
EXEQUIAS DEL VENERABLE
Siervo de Dios Fr. Francisco Cama-
cho del Orden Hospitalario del
Patriarcha San Juan de
Dios, dixo

*EL R. P. M. JOSEPH DE
Buendia de la Compania de Jesus.*

SACADA PARA ESTA REIMPRESION DE LA
Chronologia Hospitalaria, y peculiar de toda la
Religion, con Licencia, y à fervores del buen ze-
lo, y devocion particular, del M. R. P.
Prior, Vice-Comissario Fr. Fernando
Delgado y Murguia.

Reimpreso en Lima en la Calle del Tigre,
Año de 1756.

853

ORACION

DEL

SEÑOR

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA





Verdadera Efigie del Siervo de Dios Fr. Fran.^{co} CAMACHO. que falleció en este Convento de S.^{to} S.^{to} Diego de Lima el día 27. de diciembre del año de 1698.

BRUCE

DEVOTO LECTOR.

CON EL TIEMPO SUELE PERECER la memoria, quando son puramente materiales los objetos, que se le recomiendan; pero los actos, que la Religion los concibió exemplares, viven eternamente en la Casa de la consideracion; en las cenizas imprime brevemente la buella, pero al mas ligero soplo, se desvanecen los figurados Caracteres, sin olvidar se las cenizas, que sirven de estampa á la memoria; unas cenizas Sagradas, buelve á excitar el ayre de la piedad Christiana, y aun que lo escribió en ellas la voz del Orador, y vieron con los oydos los concurrentes á la funebre solemnidad, desbarató la carrera de más de medio Siglo, el ardor, que en ellas mantenía la fama de su buena Vida, se enciende oy con el ardiente amor, que le profesa D. Benito Juan Calvo Arana con cuya piadosa liberalidad se costéa esta Reimpresion, por que con el afecto que le causaba ser compatriota del Venerable CAMACHO, balló por arbitrio, dar esta limosna, para que excitando en los modernos, con lo particular de los exemplos de su Vida, el deseo de verlo colocado entre los Santos, concurren á dar la que se necesita á su Beatificacion, y Canonizacion; zelo ciertamente digno de que estimule los afectos, y de que el Venerable CAMACHO le alumbre para el acierto del mejor negocio; y se describe con la misma protesta con que se imprimió en la Chronologia, que es la siguiente.

PRO-

*PROTESTA QUE HIZO ANTES DEL
Sermon, y buelve à hazer el Predicador.*

Nuestro muy Sto. Padre Urbano VIII. de feliz recordacion, por Decreto de cinco de Junio de mil seiscientos y treinta y un años, en la Sta. Congregacion de Ritos de la univertal Inquifision, nos manda que no publiquemos elogios de Sto. ó de Beato, sino aquien la authoridad suprema de la Iglesia huviere dado estos honores; pero que á cerca de las costumbres, y buena opinion de personas que han vivido, y muerto con fama de santidad, no intentémos dar mas credito, que aquel que estriua en fé humana, reservando nuestro juicio al infalible de la Iglesia, que sola determine el grado de santidad que juzgare deber se al merito, y virtudes de las personas; en cuya obediencia protesto, que quando en esta Oracion funebre honoraria del Padre Fr. Francisco Camacho, ule de estas voces: Venerable, Siervo de Dios, Sto. Milagroso, Profecia, &c. no es mi intento persuadir á que se les dé mas fé, que la humana, sugetandome en todo como obediente hijo de la Santa Iglesia nuestra Madre, à lo que ella ultimamente determinare,

SERMON.

*Hodie salus domui huic facta est, eo quod & ipse
filius sit Abrahæ. Luc. 19.*

OCiosa está en el Orador la alabanza, quando el sujeto a quien se dirige, recobra al credito de sus virtudes, ó al merito de sus hazañas, la aclamacion general, que á voces del labio, y sentimientos del alma, expressan el alto concepto, que se forma superior à todo elogio. Murió el Principe de la facundia Romana Tulio, y murió con él la voz mas viva de la eloquencia, pero à su difunta voz hizieron honras, haziendose lenguas las vózes de todos: Porque dixo Marcial:

*Quia profunt sacra pretiosa silentia lingua, Mart. 7. 1.
Incipient omnes pro Cicerone loqui. Epig. 70.*

Sobre el sepulcro de Orfeo (que con la armonia de su voz hizo discretas, y de buen gusto las fieras; pues olvidando sus dehesas, y pastos, se dexaban llevar de la suavidad de su voz, y consonancia de su Lyra) concurren (dize Pausanias) à celebrar sus exequias dulces Ruiseñores, que agradecidos à la armonía que de él aprendieron, pagaban las liciones de la voz con el triste lamento de sus voces:

*Lucindas iaxta Orphei sepulcrum nidifican- Paus. de
tes, suavius, & mellius canere. symb. 1. 6.*

B

Mu

Murió, fieles la viva voz de los exemplos de Lima; la muda eficaz predicacion contra los vicios; el espejo de la virtud; la llama viva de la charidad; el limosnero de Dios; el hijo mas parecido, y verdadera esfigie del Abrahàm de la Iglesia S. Juan de Dios; el Venerable P. Fr. Francisco Camacho, y con su muerte pudieron echarse à morir todos los pobres de Lima, pues solo vivian de sus limosnas.

Pero quebrado ya el valo fragil de la mortalidad, se dexa vér la hermosa luz de sus virtudes, que avia escóddido su recato en la carcel de su silencio, y desquitandose de la opresion en que las tuvo hasta oy su venerable disimulo, à gritos se declaran en las voces, y veneracion de todos: que no solo la sangre ha de abrir bocàs en la tierra, y desahogarse en voces, q̄ publiquen su inocencia. Al Venerable P. Camacho, despues de muerto, nos le representã vivo sus obras, sus piedades, sus profecias, q̄ son el mejor Sermon de sus virtudes.

A aquella alma fuerte de los Proverbios, que para alivio de los pobres se hizo toda manos: *Manum suã aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem*, nos dize el Espiritu Sto. la tributemos del fruto de sus manos; y q̄ en las puertas se graven elogios en su alabança: *Date ei de fructu manuum suarum, & laudent eam in portis opera eius.* O espieitu sublime, y fuerte de Francisco! y qué sembraron tus manos en el campo de tu cuerpo, sino espinas de penitencia, para co-ger guirnaldas de rosas? Y qué sembraron tus manos, sino piedades, y limosnas en tierras pobres, para co-ger

ger coronas de gloria? Y que sembraron tus manos,
fino rosas de charidad, y azuzenas de pureza? Pues á
manos llenas coronad de azuzenas, y rosas, su
sepulcro: *Manibus date lilia plenis, purpu- (Virgii.
reos spargam flores. Date ei de fructu ma-
nuum suarum.*

Y si en las puertas le han de alabar sus obras, no le
hallará puerta en Lima en que no le erija una
estarna su charidad, para apagar la vanagloria *Plutaro.*
de Demetrio, quien por sus insignes obras levantò
tantas estatuas la Republica, como dias tiene el año.
En los portales de esta Ciudad le predicán sus obras li-
mosnero, y Padre de pobres: *Laudent eum in portis
opera eius.*

Sus obras? Esta Iglesia, en cuya fabrica gastó sesé-
ta mil pesos, sus adornos, sus Calizes, Lamparas, Cust-
odia, varas de Palo, Ciriales, Incensarios, todo de
plata, sus ornamentos, y quantas prefeas tiene para el
culto Divino, todo se debe al generoso zelo del Sier-
vo de Dios. En él tenia este Convento un jornalero
fiel, y puntual, que le acudia en cada un año con casi
dos mil pesos de limosna para su sustento; de suerte, q̃
lo que ha percibido este Convento en treinta y qua-
tro años que fue su limosnero, passan de noventa mil
pesos; fuera de essa enfermeria tan asseada, y hermo-
la, que mas parece hospicio de Angeles, que hospitali-
dad de pobres, coronando el ambito de sus paredes cō
tan primorosa pintura de la vida de su glorioso Patriar-
cha, en que miraban los enfermos el original de la vi-
da

da del Venerable P. Camacho, ó en Padre, é hijo una misma vida; pues eran unos mesmos los passos de la charidad de entrambos; si bien en la vida pintada estaba la vida de S. Juan de Dios muerta, y en la vida del Venerable P. Camacho estaba la vida de S. Juan de Dios viva, con aquella gran diferencia que va de lo vivo á lo pintado.

Sus obras de misericordia para con las almas del Purgatorio, que muchas se le aparecieron gloriosas al subir al Cielo, agradecidas á los sufragios, que por su alivio hizo aplicar á varios Sacerdotes; con duplicado socorro á vivos, y muertos, en que empleó mas de doze mil pesos, gastando aun mas crecidas cantidades en socorrer pobres vergonzantes, por conservar á muchos en virtud, y á muchas apartárlas del vicio. Dixome una criatura, que de veras sirve á Dios, que el P. Camacho la socorrió muchos años con quatro pesos cada semana, dándole lienzo para camisas, y todo veltuario, y así otros muchos lo publican oy; pues estas obras dán voces, y predicán sus alabanzas: *Laudent eum opera eius.*

Astor. 9. Murió en la Ciudad de Joppe una santa Sra. llamada Tabita, y concurriendo á la veneracion de su cadaver el Principe de los Apostoles S. Pedro, con algunos de sus discipulos, le rodearon, dize el Texto, todas las viudas pobres, enseñándole con tier-
nas lagrimas las tunicas, y vestidos, con que las avia socorrido la difunta: *Circunsteterunt eum omnes viduae flentes, & ostendentes ei tunicas, & vestes, quas faciebat illis.*

illis. Esta camisa, que traygo puesta, me dió esta Sta. à mi me dió esta saya, decia otra; à mi este manto, este vestido à mi, repetian muchas, y à un tiempo se veian lagrimas de dolor en los ojos de los pobres, y en sus manos obras de charidad de aquella Sta. limosnera; que eran su mayor alabanza: *Laudent eam opera eius.*

A venerar el cuerpo del Siervo de Dios Fr. Francisco Camacho concurren los hijos de N. P. S. Pedro, el Venerable Cabildo de esta Sta. Iglesia Metropolitana de Lima, como oy, en repetidas veneraciones asisten à la funebre celebridad de sus honras, y à oír tambien el dolorido amor de los pobres de esta Ciudad, y de esta enfermeria, que mostrando las ropas de sus aseadas camas, labanas, camisas, &c. *Ostendentes tunicas, & vestes,* confunden con el alarido la piedad, diziendo, à mi me daba de comer; à mi de vestir; à mi me sanò de una enfermedad; à mi melibrò de la muerte; y à mi me apartò de ejecutarla; à mi dize la una, me sacò del vicio; à mi, dize la otra, me alentò à la virtud; à mi me reveló mis pensamientos; à mi me predixo quanto me avia de suceder; à mi me descubrió unos papeles de cuenta, que estaban perdidos; à mi (dize el otro) me dixo con quien me avia de casar; aquella repite, à mi me asseguró que pariria un hijo; este dize, su invocacion; à mi me delató el corazon empedernido en tiernas lagrimas: Pues estas obras de su gran zelo, y charidad, seràn el dia de oy de sus honras, el mejor Sermon de sus alabanzas.

Y aun pudieran hablar por él en su muerte los San-

C

tos

tos que le hablaron en vida, que S. Pedro quando hō-
ró á la limosnera, no solo tuvo á las pobres, que pon-
derassen su charidad, sino á los Stos. tambien, que pu-
blicassen su vida, y milagros: *Et cum vocasset Sanctos,*
Et viduas, assignavit eam vivam. Luego pobres, y
Stos. concurrieron á la celebridad de sus honras? Pues
ya que han hablado los pobres en alabanza del P. Ca-
macho, hablen los Stos. tambien en su muerte, para
su mayor honra, como le hablaron en vida para su ma-
yor confusion. Un S. Matheo Apostol, quien llama-
ba su Padre; un S. Juan Evangelista, que era su Maes-
tro de espiritu, que le asistian á los dos lados, desde el
dia de su conversion. Su P. S. Juan de Dios, que desde
la Imagen de su demanda le habló varias vezes, y co-
mo guiandole, se le parecia frequentemente en el ay-
re, causa de andar las mas vezes destocado; el Sr. S.
Joseph, aqui desde su Altar le dezia á donde avia de ir,
y quien avia de locorrer; el Niño Dios, que tiene en
su mano esta Imagen de Nra. Sra. de la Charidad; la
Virgen de la Antigua, venerada en la Iglesia Cathed-
ral, llamandole amorosamente hijo. O dignacion so-
berana de tan Divina Madre! Tiene á su Hijo Dios
en los brazos, y llama hijo á un pobre peca-
dor? Si, que para esso tiene dos pechos para
dos cervatillos, para esso es Madre de Dios, y
Madre de los hombres. Pues Sra. á gloria de vuestro
hijo, y honra de vuestro hijo, dadme luz, juicio, y acier-
to, para que sin ofensa de la Fé, pues pobres, y Stos.
tanto bien nos dicen de vuestro hijo el Venerable P.

Camacho, diga yo lo que vuestra gracia me d'ciere,
pues para esto sois, Divina Madre, Madre de gracia: Pi-
damosla: AVE MARIA.

Hodie huic domui salus facta est, &c.

§. I.

Natural ambicion es de los mortales aspirar á la
inmortalidad de su sér, y de su nombre, por no
perder en el ajamiento de su muerte los hono-
res de la vida; mas siendo imposible á los desseos este
genero de embalsamar la vida contra la corrupcion
de la muerte; pues no ay aromas lábeos, ni resinas de
la Arabia, ni polvos del Fenix, que perseveren el sér
del hombre de la injuria del tiempo, y polvo del olvi-
do, solo en los Padres, que trasladan su sér, y se propa-
gan en sus hijos, se vé esta inmortalidad de sucesion,
pues siendo buenos los hijos, hazen inmortal la glo-
ria, y nombre de sus Padres. Muere el Padre, dize el
Espiritu Sto. y parecè que no muere: *Mor-
tuus est Pater, & quasi non est mortuus.* Pues *Eccl. 30.*
acaso esto del morir es apariencia, y no rea-
lidad, que muriendo el Padre se dize, que parece
que no ha muerto? Es que dexó un hijo en to-
do su semejante: *Similem enim reliquit sibi post
se*, y así muere, y no muere; muere: *Mortuus
est*, porque en sí se apagò su sér, y su vida; no
muere: *Non est mortuus*, porque su vida, y su
sér se enciende, y se propaga en el hijo, en quien co-
mo en imagen, se estampa su nombre, y se venera su
me-

memoria, *Ut post mortem in filio superstes vivat, & propaget se, sui que nomen, & memoriam,* que dixo mi Cornelio à Lápide.

Corn. l.
En Zacheo, Principe de los Publicanos, se conserva el sér, memoria, y timbre de Abrahàm, dize Christo Sr. Nro. porque es su hijo: *Eo quod, & ipse filius sit Abrabæ.* Mas como puede ser tan dulce memoria, y filiacion tan

Luc. 19. feliz despues de tantos años de fallecido Abrahán? Es que Zacheo es su Imagen, porque retrata sus piedades, y limosnas con los pobres, y sino mirente à las manos: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus:* Reparte charitativo con los pobres la hazienda; pues si es charitativo, y limosnero como Abrahán, si son imitaciones tuyas sus piedades, en èl se conserva su sér, se estampa su memoria, como en hijo tan semejante á tu P. *Eo quod, & ipse filius sit Abrabæ,* y tu casa es la nueva Bethlaida, convalecencia, y casa de salud para enfermos: *Hodie salus domui huic*

S. Bonav. Cayetan. Hug. ap. Silv. *facta est.* Y como dizen S. Buenaventura, Cayetano, y Hugo, todos tres Cardenales, no solo esta casa, sino toda su familia queda santificada, é hija de Abrahán; pues en la Version Griega se lee: *Huic domui salus, & santificatio facta est, eo quod, & ipsa filia sit Abrabæ.*

O charitativa Serafica, Religion, Madre prodigiosa y fecunda de tantos Zacheos Evangelicos, como Rafaeles Seraficos, Casa, y Familia santificada del Abrahán segundo de la Iglesia, tu glorioso P. S. Juan de Dios

Dios, que bien se reconoce eres hija heredera de su espíritu, pues en el V. P. Fr. Francisco Camacho, con hermosa fecundidad nos presentas á los ojos un hijo tan parecido, y semejante á su P. que por sus obras, virtudes, limosnas, y maravillas, es toda su cara, imagen, y semejanza. Muriò su glorioso P. S. Juan de Dios, pero quien veía la vida, y acciones de su hijo el V. P. Camacho, diria, que no havia muerto, porque vivia en él: *Mortus est Pater, quasi non est mortuus.* Tan parecido en los empleos de su primera edad, como en los exemplos de su última perfeccion.

Cada animal Querubico de los que vió Ezequiel con quatro semblantes de Hombre, Buey, Aguila, y Leon, dize la Serafica Madre Sta. Teresa, á la V. Madre Mariana de Jesus, lib. 4. c. 21. de su vida, que representa al Varon justo (y lo avian dicho ya Origines, y el Nazianzeno, como los cita el P. Cornelio sobre Ezequiel, cap. 1.) el qual como Leon, se retira á la soledad; como Hombre, se humana, y trata con los hombres; como Buey, labra en la tierra del proprio conocimiento; y como Aguila, se remonta, y sube por contemplacion al Cielo: Y estos animales iban á la semejanza del rayo, que con velocidad camina á una; y otra parte, despidiendo de sí centellas de fuego. Así era yo, tan presto estaba en lo alto de las divinas alabanzas, como en lo profundo de la humildad, tan presto ayudaba al proximo, como estaba retirada dentro de mí. Hasta aqui, la Serafica Madre.

V. Marian.
de Jesus.

Cornel. in
Ezec. c. 1.

D

No

No se pudieran hallar colores mas vivos para retocar la imagen del V. P. Fr. Francisco Camacho, como copia de la santidad de su P. S. Juan de Dios; pues le bebió todos los semblantes de Hombre, en el exercicio de la milicia, y compasion con los pobres; de Leon, en la vigilancia, y batallas con el demonio; de Buey, en la humildad, mortificacion, y penitencia; de Aguila, en la oracion, y perspicacia; en percibir los rayos del Sol, y registrar los secretos mas retirados en Cielo, y tierra, que asi debia ser; y sino me engaña la piedad, asi juzgo que fuè el V. P. Camacho, para ser hijo en todo semejante à su Charitativo P. S. Juan de Dios, como lo dirà el discurso de su vida: *Eo quod, & ipse filius sit Abrabæ.*

§. II.

Nació el siervo de Dios por los años de mil seiscientos y veinte y nueve en la Ciudad de Xerez de la Frontera, del Arzobispado de Sevilla, *Su vida en el siglo.* en una casa que llaman de Nra. Sra. de Montserrat; porque en casa de Maria naciesse cosa tan buena. Lazaro Rodriguez Camacho, y Maria de Vivas fueron sus Padres, Christianos viejos, pobres, y humildes, para que despues mirasse à los pobres con el amor que à sus Padres. Crióse en el campo (como su P. S. Juan de Dios) en el noble exercicio de Adán, que es labrar la tierra, donde con el trabajo se cria mas robusta la virtud, como adolesce en las Ciudades, arraygando el vicio. Ya mancebo salió de labrador à soldado, del campo á la campaña, á em-

empuñar la espada por la esteva, y militar en Cataluña, en el cerco de Lerida, governando la Plaza el celebre D. Manuel Brito, que obligò à los Franceses, y à su General el Conde de Azcúr à levantar el cerco, y retirarse vergonzosamente. Así militó tu P. S. Juan de Dios contra Franceses en el sitio de Fuente Rabía. De aqui, con credito de buen soldado, y hombre de valor, passó con las Galeras de España à Cartagena de Levante, y despues à Gibraltar, y à Cadiz, donde no sé porque lance se halló sentenciado à muerte, y al pie ya de la horca: Así me lo asseguran dos Sacerdotes, à quienes se lo dixo el siervo de Dios; q̄ aun en estieriego de la vida figuró à tu P. S. de Juan Dios; no sé el modo como el capó, pero sé que embarcado en el Patache de la Margarita, con plaza de Sargento, passó à Cartagena de las Indias, donde enfermó, y se curò en la Hospitalidad que tienen en aquella Ciudad los hijos de esta Religion. O quanto bien ha de sacar Dios de este su mal! Penetró al nuevo Reyno de Granada, y Provincia de Quito, de donde vino à esta Ciudad de Lima à acomodarle à servir de Administrador en la Hazienda de Copacabana tres años en el Valle de Carballo; mas su natural demasíadamente entero, y condición bastantemente agria, no le avenia bien en el gobierno de los Negros. Corrió las Provincias de Bombón, Nuevo Potosí, Conchucos, y otras circunvezinas, rodeando siempre con las licencias del militar del garro de una en otra fortuna, y siempre de mal en peor, hasta caer à los pies de Christo, como otro Saulo.

Bol-

Bolvió à Lima, y aposentóse en una de las Hoste-
rias (q̄ aqui llaman Tambos) del Baratillo, ó Mercado,
donde una noche durmiendo, despertò despavorido,
saltando del lecho al patio y viò una columna resplan-
deciente en el ayre, mas tan vecina á la tierra, q̄ juzgó
poderla aprehender con las manos, mas no puede, que
te le huye. O Francisco! Siguela, que ya Dios te habla
en esta columna de nube, como à su querido
psal. 97. Israel: *In columna nubis loquebatur eis.* Si del
Egipto del mundo en que vives cautivo, y
goza la libertad de hijo de Dios.

*Su conuer-
sion.* Predicaba en aquel tiempo, y en la misma
Plaza del Baratillo todos los Domingos por
la tarde el Apostol de esta Ciudad, el V. P. Francisco
del Castillo, acudió á oírle por su dicha nuestro Fran-
cisco Camacho, y al ardor, y espíritu de sus palabras,
sintió herido su corazon, mudados sus pensamientos,
y su alma convertida á Dios. Así el Apostol de la An-
dalucia Maestro Juan de Avila, con otro Sermon con-
virtió à su P. S. Juan de Dios. Retiróse de orden del
V. P. Castillo al Noviciado de la Compañia de Jesus, á
hazer los exercicios espirituales, que le dió el Ange-
lical P. Alexo Ortiz, gran P. de espíritu, y cazador de
almas; visitóle aqui su Sto. P. Castillo, y le confesó
generalmente, encendiendo en su alma celestiales lu-
zes de desengaño, y del precio del mundo. Salio otro
hombre, convertido de leon en cordero, y con vivos
deseos de executar el mayor agrado de Dios.

*Favores del
Cielo.*

Entró un dia de fiesta à oír Missa en la

Ca-

Cathedral, y no hallandola tan aprissa como quisiera, al passar por la Capilla de Nra. Sra. de la Antigua, levantando los ojos á la Santissima Virgen, la dixo: Es posible, Sra. que no ha de aver Missa? Al punto oyó esta voz: Espera hijo, y tendras Missa. Quedò atonito, y como fuera de sí à la estrañeza inopinada de tan peregrina voz, y rebolviendo á una, y otra parte à examinar de donde podia aver nacido, vió (ya fuesse con los ojos del alma en vision intelectual, ò representacion imaginaria, Dios lo sabe: *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio, Deus scit,*) Paul. 2. ad Corint. 12. q̄baxando el Niño Dios de los brazos de su Madre, ya en la estatura, y proporcion de treinta y tres años, se revistió ornamentos Sacerdotales, y le puso á dezir Missa en el mismo Altar, ayudandole la los dos Apostoles, y Evangelistas S. Matheo, y S. Juan, los quales del mismo vino que avian propinado en el Caliz le dieron à beber, de que quedó tan dulzemente enagenado de los sentidos, como el alma santa de los Cantares: *Introduxit me in celam vinariam,* Cant. 2. vers. 4. ó como los Discipulos el dia que los bañò el fuego del Espiritu Sto. que se juzgava ser, mas furor de vino, que incendio de Espiritu: *Quia musto pleni sunt isti.* Act. 2. vers. 13. Desapareció la vision, dexando à nuestro Francisco arrebatado de amor de Dios, y no pudiendo contener el interior incendio, que le abraxaba el pecho, salió á la plaza con ademanes, y movimientos de un hombre fuera de sí. Repararon en él los muchachos, y comen-

E

zaron

zaron á gritarle à loco, loco, y á tirarle piedras, y barro. O loco de amor de Dios! silvado como tal en las calles; y plazas de Granada! Qué bien te sigue los pasos tu hijo Francisco en Lima! Higuera loca se llama el arbol á que tubió Zacheo: *Ficus fatua*, y pareció

fruto loco de tan loco arbol: *Nam quos fructus redderet arbor fatua, nisi fatuos*, dixo

Sily. in c.
19. *Luc.*

Silveyra. Rio de juycio se interpreta el Jordán, dize S. Geronimo: *Fluvius iudicij*; y parece que lo perdió el dia que entró en él el Arca de Dios, pues saliendo de madre el rio, salió fuera de sí, arrojandose por riberas, y campañas; entró Dios en el corazon de Francisco, y salió fuera de sí.

Josue 3.
vers. 15.

Tratante como à loco.

Oyó un dia un Sermon en el Colegio de S. Pablo de la Compañia de Jesus, y el fuego concebido de amor dentro del pecho rebentó por los sentidos: Salió arrojando en el Cementerio el Sombrero, y las armas, á cuya demostracion correspondieron los Estudiantes de gramatica, gritandole como á loco. Llevaronle al Hospital de San Andrés, donde el modo de curarle de su mal, fue azotarlo muy bien; mas él paciente en el rigor de los azotes, pedía al Señor por merced le diessen tantos, quantos avia padecido en la columna. Apareciósele S. Juan de Dios, que lo consoló, diciendo: Hijo, no quieras igualdad en el numero de los azotes que sufrió el Sr. bastate el llevar quantos medieron á mi. Qué mas viva imagen quieren de S. Juan de Dios, azotado por loco en el

Hof-

Hospital de Granada, à donde le visitó su P. y Maestro Juan de Avila? Así visitó, y confortó à nro. Francisco Camacho su P. et V. P. Castillo, disponiendo con los Diputados le diesen su ropa. O P. Francisco! le dixeron, que esta muy loco. Tal sea mi locura, respondió el P. Castillo.

Salió del Hospital à continuar sus fervores en la asistencia de ejercicios de piedad, y pláticas de espíritu, en la Capilla de Nra. Sra.

de los Desamparados, donde un dia estando descubierto el Sr. vió sentado al pie de la Custodia, un Niño de extraordinaria hermosura, y bolviendo à vér la Custodia con reflexion, ya vió al mismo Niño en la Hostia. Estas apariciones, ora sean

por inmutacion de los ojos, y facultad visiva, ora por inmutacion del objeto, ó de las especies Sacramentales, siempre son milagrosas, como sienten con Sto. Thomàs, y el eximio

Doctor P. Francisco Suarez, los Theologos.

Oyendo otro dia Misa en la Iglesia del Serafico P. S. Francisco, en la Capilla de la Concepcion, vió que del Costado de Christo Crucificado, salia tan copioso raudal de Sangre, que bañaba todo su Sagrado Cuerpo. De aqui le nació la singular ternura, y amor à la Passion del Sr. y en la agonía de su muerte, teniendo un Crucifixo en las manos, aplicaba sediento sus labios à la Llaga del Costado, no como que besaba, sino como que bebia algun licor celestial. P. Fr. Francisco le dixo un Religioso, mire que es el Sto. Christo; yá lo

Recibe nuevas mercedes.

S. Thom. 3. p. 9. 76. art. 8. Suar. p. 3. in 3. p. de 55. lect. 1.

veo

veo dixo el Siervo de Dios, bien sé que no es jirro de agua; y bolvió despues con mayor ansia, como á beber de aquella fuente de Misericordia. Bebe Francisco, que si esta sed la causa la hidropesia, ò calentura de amor; este refrigerio, quanto mas la regala, mas la enciende.

§. III.

BAtallaba en las dudas de resolverse á tomar estado donde mas sirviessè à Dios. A la Recoleccion de S. Francisco parece le inclinaba su amor; pero el V. P. Castillo le declaró ser la voluntad Divina, sirviessè à los pobres en la Religion de N. P. S. Juan de Dios, y enseñándole despues un librito manual de sus apuntamientos, le dixo: Mire, aqui estava ya escrito: *Francisco Camacho, Religioso de S. Juan de Dios.* Determinó obedecer à su Sto. P. y Maestro de espíritu. O Padres mios! Esta corona deben à la Compañia de Jesys; reconozcan nuestro amor, por la joya preciosa que les dimos.

Pero quiso Nro. Sr. por sí declararle ser de su agrado esta eleccion, porque saliendo Francisco Camacho de la Capilla de los Desamparados, en que avia recibido el orden del V. P. Castillo, á hazer oracion à la Santissima Virgen del Rosario, en la Iglesia de Predicadores, y ofreciendole su corazon à los pies de la Soberana Reyna, se le puso delante un Manzebo hermoso, que le dixo: Que ay só Paytano? Pues de donde es Vmd. dixo Francisco? Yo soy de Santa Fé, respondió
el

el Manzebo. Pues yo soy de Xeréz, añadió el Siervo de Dios, como seremos Paylanos? Tambien yo soy de Xeréz, dixo el Manzebo, y tenemos un negocio que tratar en el Convento de S. Juan de Dios.

Pues vamos. Salieron juntos razonando apaciblemente, hasta llegar à la Porteria principal de Nra Sra. de las Mercedes, en donde se le desapareció el Manzebo, y levantando los ojos se le representó en el ayre Christo Crucificado. Suspenso quedó, y herido de amor à tan soberana vista, y recobrandole lo mejor que pudo, continuó su viage hasta el lugar citado de S. Juan de Dios, en cuya Porteria halló algunos Religiosos, que le saludaron diciendo: Sr. Francisco Camacho, sea Vmd. bien venido. Pues Padres míos, de donde me conocen? dixo Francisco, y ellos: Aqui nos avisó un Manzebo, que Vmd. venía à pedir el habito, y que se llamaba Francisco Camacho. Hincóse de rodillas el buen Francisco delante de un Sr. Crucificado, que está en la Porteria, reconociendo tan dulces prevenciones de su Providencia, y Misericordia, y passó despues en busca del Prior à pedir el habito, que recibió à dos de Octubre de mil seiscientos y sesenta y tres.

Y pues yá le tenèmos en el puerto de la Religion, seguro de las tempestades del siglo, echad conmigo las anclas al discurso, y ponderad, recogiendo, como en una guirnalda, tan repetidos favores, y misericordias de Dios, para convertir á este hombre. Por aqui comienza Dios à favorecerle. Que Maria Santissima

le llame su Hijo! Que Jēsu Christo le diga Miffa, y dé á beber del vino de tu Caliz! Que S. Juan de Dios le visite en los azotes, y le acompañe en el ayre! Que el Niño Dios se le aparezca en la Hostia, y que Crucificado le le muestre bañado en Sangre! Que él mismo, ó algún Angel en el disfraz de Manzebo, le llame Paylano, y lo encamine al Convento! O quanto á gloria de Dios debe importar la conversion de esta alma! Notad: Zacheo sube al arbol, que fue como ponerle entre las ramas en Cruz, para vér á Christo; pero aqui el Sr. para que Francisco le vea, se le aparece Crucificado; como que Christo haga empeño de su mayor fineza, para obligar á Francisco: *In domo tua oportet me manere.* Me importa entrar en tu casa, le dize Christo á Zacheo. Y que os importa Sr. que tan aprisa le favoreceis? Qué obras, qué limosnas, qué virtudes le han visto en sus manos, que así arrebatan vuestros ojos? Mucho: Porque Zacheo ha de ser desde oy mi limosnero de pobres, en cuyo alivio, y socorro emplee gruesas cantidades de hacienda: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus,* como verdadero hijo de Abrahám: *Eo quod, & ipse filius sit Abrahæ.* Pues ahora, si en el V. P. Camacho ha de lograr Christo otro limosnero, hijo de Abrahám, ó de S. Juan de Dios, emplee su amor el caudal de sus misericordias, y favores en ganarle, pues tanto á Christo le importa: *Oportet.*

Pero si por aqui comienza, por donde acabaria! Si estos son los principios de su virtud, quales serian los fines

fines de su perfeccion despues de treinta y cinco años de vida Religiosa, en el continuo exercicio de virtudes, penitencias, ayunos, oracion, y exemplos de charidad? Si en quien solo le dessea servir, empeña Dios tanto caudal de misericordias, en quien le sirvió despues, con tan ardiente fineza, fidelidad, y amor, como no echaria el resto de sus favores?

Pregunta S^{to}. Thomás, si Moysès fue el mayor de los Profetas? Y responde, que sí, y dà la rason: *Quia Moysès vidit essentiam Dei, sicut Paulus in raptu.* Porque Moysès vió a Dios, como Pablo en su rpto. Y qual de los dos os parece mayor Santo. Cotejad meritos, y favores, y vareis que Moysès mereció vér a Dios despues de muchos años de meritos, y servicios, pero Pablo le merece vér al principio de su conversion. Esto fue comenzar por donde los mayores S^{tos}. acaban: *Si à tempore conversionis, tantum erat gratus Christo, quanto ad Cor. 6. magis cum profecerit,* que dixo el Angel de las Escuelas. Aplicad, pues (mas con el respeto, y proporecion debida) esta doctrina de S^{to}. Thomás, à los favores, y misericordias de Dios, hechas al V. P. Camacho, tan en los principios de su conversion, y discurred, si esta es la falda del monte, qual seria la cumbre? Si tan crecido viene por las orillas el rio, quales seràn las corrientes? Si assi se coronan los principios de la carrera, qual seria el galardón en la raya ultima del estadio?

S. Thom. 2.
2. quest.
174. art.
4.

S. Thom. 2.
ad Cor. 6.
12. lect. 1.

EN grande empeño avian puesto al V. P. Fray Francisco las misericordias de Dios para una correspondencia generosa. Entró en la Religión,

Su vida en la Religión. y como Buey fuerte, y robusto, aplicò la cerviz al yugo, al trabajo, à la reja, à romper,

Sus penitencias. y surcar la tierra de su cuerpo, con el arado de la penitencia. Sus disciplinas cruels, que bañaban de sangre los ladrillos, y pilares de esta Iglesia, y era menester el cuydado de los Superiores, para q̄ se labasse la sangre del sitio en que se azotaba: Vnas vezes se disciplinaba en el ante Choro, otras retirado à los delvañes de la casa, por no ser sentido, y por martirizarle à su gusto, remudando los lugares, sin remudar el verdugo, ni el paciente, así tenia su cuerpo, como se reconoció despues de muerto, hecho una llaga viva. Sus cilicios continuos, tres de oja de lata en la cintura, y brazos, de que uno de ellos se le apostemò de calidad, que fue necessario abrirle por tres partes, con assombro del Cirujano. Otras vezes se ceñia fuertemente los brazos con fuertes bordones de harpa. Esto es apretar mucho la cuerda, mas si es instrumento del agrado de Dios, así se debe templar, porque si afloja no haze armonia en la musica del Cielo.

Sus ayunos. Sus ayunos en veinte y dos años seguidos à pan, y agua caliente, con algunas gotas de azeyte, y vinagre de veinte y quatro, à veinte y quatro horas. Jueves, Viernes, y Sabado de las semanas Santas ayunaba al traspasso, sin entrar bocado

]]

en

en su boca. Mandaronle despues de los veinte y dos años los Superiores, que comiesse alguna cosa caliente, y por espacio de cinco años, no comió mas que de un potage, que importaba un quartillo, de suerte que con el gasto de medio real, se sustentaba dos dias. No ay pobre que gaste menos, ni mortificado que ayune mas. Por nueva obediencia admitió algun tiempo un plato de pescado, hasta q̄ atendiendo à su edad, quebrás de su salud, y fatigas de su demanda, le obligaron à comer de carne, de que comia tan poco, que à juyzio de los mas, se sustentaba de milagro. Si acaso al ruego importuno, de algun amigo piadoso, admitió algun delayuno, esse dia le condenó à no comer, componiendo assi, no faltar à la cortesía, y no dispensar en su abstinenciá, disimulando en esta forma con lo poco que comia, lo mucho que ayunaba. Su sueño, mas era quebranto, y vigilancia, *Su sueño.* pues apenas llegaba à dormir tres horas, ó sobre un duro banco de esta Iglesia (què dura pauta para el descanso!) ò en la peaña fria del Altar de Nra. Sra. de Regla, ò en la tarima de su cama, que esta la tenia de respeto, para dàr à entender que dormia como todos, y aun en tiempos de enfermedad se baxaba al suelo à dormir. Su paciencia, fue hermana de su humildad. *Su pacien-*
Dióle uno una bofetada, y el V. P. se le echó *cia, y hu-*
à sus pies à pedirle perdón, pareciendo cul- *mildad.*
pado en lo arrepentido, ò como que fuesse el ofensor el agraviado, y se empeñó en que no le castigassen.

G

T-

Teniale por el pedr de los hombres, y el mayor pecador del mundo; y si alguna vez con superior impulso comunicó à algunas personas los favores que Dios le hazia, era humillandole hasta el abismo, y por alentar las almas al amor de la virtud. Si á mi dezia, que soy el hombre mas ruin del mundo, un zafio, un ignorante, y el mayor pecador, me haze el Sr. estas milericordias, solo por mostrar en mi tu bondad; que hará con quien sepa merecerlas, y servile con mas fidelidad, y amor? Con que à un tiempo, si le obligaba à Dios à romper la nena de su secreto, y declararte favorecido, era para quedar mas humillado.

Aborrecia de muerte qualquier sombra de propria estimacion, y superioridad. Ocho dias tuvo de resistencia, y batalla con un P. Comissario, que le obligaba con la honra de Prior de esta Casa, y viendo las violentas instancias que le hazia: Ahora P. nro. le dixo, si el fin que V. P. M. R. tiene en hazerme Prior, es porque le reedifique la Iglesia, dexeme con mi demanda, que yo la repararé. No era otro el fin del R. P. Comissario; y como se viò conocido, assombrado le dexò en el exercicio de su charidad, y consiguió que el V. P. Camacho reedificasse esta Iglesia antes del terremoto de veinte de Oct. del año de mil seiscientos y ochenta y siete. A Zicheo le mandó Christo baxar de la eminencia del arbol: *Festinans descende*, porque no queria en puesto eminente à quien destinaba para limol-
to nro. l. nero, y P. de pobres: *Descende, vt expeditus*
s. chrisolog. *intres paupertatis scholam, discipulatum mi-*
seri-

fericordiae, pietatis usum, q̄ dixo el Chriftologo. O verdadero hijo de Abraham, V. P. Camacho, no te queria Dios en el eminente puesto de Prior, y Prelado de esta Casa, porque te avia menester para tu limoñero, y P. de pobres; baxa, no subas: *Festinant descende*, que mientras mas baxares, subiràs mas la reedificación de la Iglesia, y la fabrica de la enfermeria: *Huic domui salus facta est*. Y por arajar del todo qualquier contingencia de superioridad, y mando, encaminó por mano de su P. Espiritual, el P. Francisco de la Maza, una pretension para con el Summo Pontifice, y el Generalissimo de su Orden: Y bien, qué pretende? Lo que ultimamente consigue, Buleto de su Santidad, y letras Patentes de su Prelado, para no ser en toda su vida, Superior, ni tener voz activa, ni pasiva; esto es, ni poder elegir, ni ser elegido, sino quedarte en el ministerio humilde de tu demanda, y en el charitativo empleo de P. de pobres.

Pero desde luego quisiera, q̄ reparais con migo, lo que à mi me ha echo como mas segura, mas recomendable su virtud; y es aquel primer amor sutil de disimular sus virtudes, y de fã-
Su exterior
y trata con
sodos.
parecer tu humildad. Nunca le veriais caido el cuello, melancolico el semblante, à pa-
las la voz, ò del mandando el suspiro, ni afectado el huír de los hombres, ò escandeciendole de la impertinencia, y ociosidad de sus platicas, antes si, veriais en el un rostro placentero, un passo alentado, una voz en-

tera

tera, un natural partido, y familiar con todos, dando-
les la mano de amigo, y con tanto disimulo, dando á
entender que era un hombre como los demás. Esta es
la humildad, y la suavidad mayor de su virtud, este no da á
Ezech. 34. entender que era humilde, este oculta los
apices de perfeccion. Este es el velo de Moy-
sés, que oculta los esplendores de su retrato,
bañado de gloria de la intima familiaridad
Isai. 6. con Dios. Estas son las alas de los Serafines,
que esconden lo que gozan, interponiendo
las plumas entre la Bienaventuranza de sus
ojos, y los rayos de la Magestad Divina. Este
Tobia. es aquel disfraz prodigioso de Rafael, que en
obsequio de Tobias, emboza la nobleza de
su espiritu, y su cara de Angel, vistiendo el semblante
de hombre, como todos, y aun menos, pues sirve
de page, y de guia, de cobrador, y enferme-
ro. Estos son los mysteriosos Animales del
Ezech. 9. Carro, que parecen lo que no son, y nada
menos son que lo que parecen; pues solo no
se vé la cara de Querubin, que es propria, y solo se
miran los estraños rostros de Leon, Aguila, Buey, y
Hombre; Que es lo que dixo Pablo del Verbo Dios, q̄
ocultando en carne mortal los rayos de Divino, quito
á los ojos del mundo aparecer Humano; *Ap-
Ad tit. 3.* *par uir humanitas Salvatoris nostri omnibus
2. Pet. 4.* *hominibus erudiens nos*, para enseñarnos, que
el teloro, quanto mas escondido, es más leguro, y que
la cantidad, tanto menos se arriega, quanto más se re-
cara

cata; si bien como notó con elegancia S. Maximo, la
Divinidad de Christo, que en su Humanidad
le ocultaba en sus obras se descubria; *Vt in-* S. Max. 60.
visibilis eius divinitas, que latebat in homi- mil. l. in
ne, in opere non lateret. Epiphan.

Disimulabale el V. P. Camacho, pareciendo en lo
exterior como todos, y dando á entender que era un
pobre pecador. Así Zacheo entre las hojas
de una higuera: *Ficus factua*, mas muestra Genes. 3.
ser hijo de Adán delincente, que entre sus vers. 7.
hojas busca reparo á su desnudez, y abrigo á
su malicia, que hijo de Abraham el justo; que Genes. 18.
á la sombra de una encina, hospedó con cha- vers. 4.
ridad á tres Peregrinos pobres. Pero al es-
plendor de sus obras quitó Dios hazer visible la ocul-
ta santidad de su Siervo. Miren aquel valadron dezian
desde el Choro baxo de una Iglesia, dos hombres, al
passar por su puerta el Siervo de Dios. Miren este va-
ladron hipocrita! y que este junte tanta limosna! Si
fueran demandantes los dos no lo estrañara, porque
quien es tu enemigo. Entró el V. P. Camacho en la
Iglesia, hizo oracion al Sr. y llegando á uno de los
dos, que mas charidad le hazia, apretandole la mano
le dixo: Valadrón sí, pero buen amigo, y lo hemos de
ser hasta la muerte. Turbóte el murmurador, y vien-
dole conocido, reconoció con asombro que avia mas
virtud de la que él entendia en aquel hombre de Dios.
Miren aquel modo de andar á lo valadrón, dezian dos
Mercaderes al ver entrar por su calle al V. P. Cama-

H

cho:

cho: Venia con su demanda en esta mano, terciado
alsi el Escapulario, y el passo como siempre, fervoro-
so: Luego que llegò, passando por en medio de ellos,
les dixo: Amigos, cada uno anda como Dios le ayuda.
Corridos quedaron entrambos, mirandose mudamen-
te el uno al otro, mas le veneraron despues como á
Varon Sto. à quien revelaba Dios lo mas oculto, en
credito de su santidad.

Asi authorizaba Dios la humildad de su Siervo, en
quanto él mas escondia á los ojos de los hombres el
tesoro de sus virtudes, y sus favores del Cielo: Y esta
es la causa de aver quemado (para nuestro dolor, y
sentimiento) sus quadernos escritos, y apuntamien-
tos de su vida, que por orden de sus Confessores avia
dictado. Dessesolo uno de sus Superiores, que no le
perdiessse la memoria de las misericordias que de Dios
avia recibido, le entró en su Celda en esta enfermedad
de su muerte, con animo de obligarle con precepto de
lanta obediencia á esta manifestacion; apenas le vió
entrar el Siervo de Dios, quando levantando la voz,
le dixo: Mire P. Prior que todo esso es vanidad, para
que es el precepto á un pobre hombre, que no tiene
mas que pecados? Salió el Prior atonito, y confuso de
hallar su intencion descubierta, y detenida con tan
prodigiosa humildad: Segunda vez le valió de un Su-
perior de otra Religion, para que le persuadiessse, que
à gloria de Dios, manifestassse las misericordias, y fa-
vores, que avia recibido en su vida, à que no dió mas
respuesta que dezir: Ay, P. mio, estas son vanidades, y
que

qué puedo yo tener sino muchos pecado? Mucho pudiera dezir de lo que Dios ha perdonado à un tan mal hombre como yo, pero no es del caso. Aquella mesma noche se levantó à deshora de su cama, y quemó todos sus papeles. O humilde de mi alma! Detén la mano, y atiende que quemas tu misma vida, por hazer un sacrificio à tu humildad. En qué han pecado estos quadernos, que archivan las misericordias que Dios à manos llenas te ha hecho, para que assí los arrojes à la hoguera? Humildissimo era el Sto. Job, mas sin ofensa de su humildad, quisiera que los consuelos, y favores que de Dios recibia, quedassen à punta de cinzel gravados en marmoles, ó burilados en laminas de azero: *Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei. Quis mihi dei ut exarentur in libro, stylo ferreo, & pumpli lamina, vel celtæ sculpantur in silice.* No en fragiles membranas de pieles, ó debiles hojas de papel, que las rompe el tiempo, se elcriban, sino en tallas de marmol, ó laminas de azero, que duren la eternidad. Dize el V. P. Gaspar Sanchez: *Divina mihi ibi Gaspar affulgere solatia. Qualia, ó Deus bene solatia! Sanchez. O utinam liceret mihi, quas à Domino accipi voces, monumentis traddere ad omnem eternitatem duraturis.* Ya que mi triste vida se vé tarrascada de penas, y consuelos, de miterias, y misericordias, queden en laminas de azero impressas estas misericordias de Dios, aunque se vean à tu reflexo ilustradas mis miterias, que no por contentar à mi humildad callando lo que

que he sufrido, he de defraudar à la misericordia la gloria de averme honrado. Sea, pues, eterno (á hurto de mi humildad) mi reconocimiento, y escribanle en las láminas de azero mi vida, y sus favores, para que así se puedan leer en mi vida, por toda la eternidad sus misericordias: *Vel cetera scribantur in silice, monumentis ad omnem eternitatem duraturis.* Así tentia el mas paciente de los mortales; pero el V. P. Camacho pareció aún mas humilde, pues si en vida se reconoció tan indigno de recibir los favores de Dios, en muerte aun le juzgó mas indigno de publicarlos. No quiere se digan los favores, porque no le entienda, que mereció ser favorecido, sino que quede entre cenizas sepultada su vida, pues no merecian sino fuego sus culpas. O admirable entereza de humildad! O fiel culto de los Arcanos de Dios! O hijo verdadero de Abrahàm, que lleva el fuego en las manos para abrasar la vida de su hijo en el monte! mas tu hazes la hoguera de tu propria vida: *Eo quod, et sic se filius sit Abrahæ.* Mas de este fuego, que encendió la humildad del V. P. Camacho, se ha encendido en todos mas ardiente su devocion, y mas vivo el aprecio de su santidad,

§. VI.

MAs si penitente, y humilde pudo parecer con el semblante de Buey Querubico; como obediente con mas propiedad le retrata: Pues lo que

que en el Buey es el yugo, que le inclina la
cerviz al precepto del gañan, en el Religio-
so es la obediencia el yugo al mandato del
Superior: *Facies vobis*. A Abrahám le orde-
na Dios que dexé su casa, y suba al monte:
Super unum montium, y á Zacheo le manda
Christo, que baxe del arbol, y entre en su
casa: *Descende, quia in domo tua oportet me
manere*; movimientos son contrarios, pero impera-
dos de una obediencia. Al V. P. Fr. Francisco Cama-
cho le entregaron sus Prelados la demanda de sus po-
bres, y en su execucion le vimos en continuo, y con-
trario movimiento; calle arriba, como Abrahám, y
calle abaxo, como Zacheo; ya subiendo las escaleras
de los Palacios, y casas altas, ya baxando à las mas hu-
mildes tiendas, y chofas, para recoger la limosna, obe-
deciendo con tan viva agilidad como un rayo, que
parece que bolaba sobre los Querubines del
Carro: *Ibant, & revertebantur in similitu-
dine fulguris*: Qué exacto obediente à la ob-
servancia de su regla! Qué puntual en las distribu-
ciones, y exercicios de su Religion! Qué atento al
gusto de sus Prelados, sobre que pudiera dezir mu-
cho! Pero lo mas admirable de su obediencia, fue à
sus Confessores, y Padres espirituales, que fueron el
Apostolico Padre Francisco del Castillo, que le con-
virtió, y governò el tiempo de su vida; el doctissimo
P. Francisco de la Massa, que le diò una instruccion,
por donde siempre se governasse; entrambos lugares

*Su prodigio
sa, è illustra
da obediencia.*

Gen. 22.

Luc. 19.

Ezech. 9.

de la Compañia de Jesus; el M. R. P. M. Fr. Bartholome de Ulloa, que le confesó algun tiempo, del Orden de N. P. S. Agustin; el M. R. P. Lect. Jubilado Fr. Joseph de Guadalupe, del Orden Serafico, que como Sto. y humilde dezia, que mas era el P. Camacho su P. de espiritu, que él lo era suyo; el M. R. P. M. Fr. Gaspar de Saldaña, del Orden de Predicadores, su Consultor, à quienes para obedecerlos, les penetraba á vezes los pensamientos. Siendo Rector del Noviciado de la Compañia el P. Francisco de la Massa, le consultaba frequente para las consultas de su espiritu el Siervo de Dios. Delpidióle de él una tarde, y à breve tiempo rebuelve el P. Massa en su busca; ya ha rato que salió, dixo el Portero; si habra con quien llamarle dixo el Rector, que importa: Al punto dieron un golpe en la puerta; quien es? preguntó el Portero; aqui estoy, respondió el P. Camacho, porque no le cante en bulcarme. Admiróse el Portero, porque no le conocia, y porque le conocia, no le admiró el Rector.

Mayor prodigio sin duda le sucedió varias vezes con el P. M. Saldaña; que tenia superior dominio en el espiritu del V. P. Camacho. Hallabase dicho P. M. en su celda trabajando sus Commentarios, sobre las obras de Sto. Thomás, y quando se le ofrecia alguna dificultad, y duda, desde su silla citaba à solas al Siervo de Dios ausente, diziendo: P. Camacho, mañana à las ocho te he menester en el Cementerio, y puerta de mi Iglesia. El dia siguiente á la hora, y sitio señalado, he aqui al Siervo de Dios esperandole. Salia el P.

M.

M. y le dezia: Ea P. Fr. Francisco, por santa obediencia le mandó, que recoja à lo interior su espíritu, y me diga à lo que vengo. Pues si ha de ser, à gloria de Dios sea, respondia el P. Camacho; y dandose una palmada en la frente, se suspendia un tanto, y bolviendo en sí, dezia: A gloria de Dios, P. M. es esto, y esto, descubriendole quanto avia pensado. Pues, y á esta duda, qué me responde? le preguntaba el M. Saldaña. A esto le responde esto dezia el P. Camacho, mas que sè yo, que soy un pobre lego ignorante, y le despedia, dexando à un Varon tan sabio, como el P. M. y tan ilustrado de Dios por sus grandes virtudes, atonito, y enseñado con la solucion de sus dudas.

Sobre que podia dezir: *Confiteor tibi Pater, Math. cap. quia abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea parvulis, idest insipientibus.* ^{11.} El llueve

Dios donde quiere, y à vezes, dexando seca la cumbre de los montes, inunda la humildad de los valles; al sabio le anocheze la luz, y le retira sus secretos; y al humilde ignorante le corre las cortinas del Santuario, y le haze vér con luz profetica, lo que los sabios no alcanzan. No solo le ha de explicar el V. P. Camacho al M. Saldaña las dudas, que tiene en lo que piensa, sino que le ha de manifestar lo mismo que trae pensado.

Pregunta la luz de los Doct. Augustino, qual fue mas ilustrado Profeta de Dios, Joseph en la explicacion de los sueños de Faraon, Rey de Egipto, ó Daniel en la explicacion de los sueños de Nabuco, Rey de Babilonia? A Joseph le dize Faraon lo que ha soñado; ha-

llarse en las riberas del Nilo, donde à siete bacas her-
mosas se las comian otras siete bacas macilentas, y sie-
te vanas espigas, consumian à otras siete es-
pigas bien granadas. Esto dize el Rey que
Gen. 41. ha soñado, mas no entiende lo que significa
v. 22. el sueño. Aqui Joseph le descubre, como en
las siete bacas pingues, y espigas llenas, se significan
siete años de abundancia, como en las siete vanas es-
pigas, y siete bacas macilentas, otros siete de tan ter-
rible esterilidad, que contuma quantos frutos rindió
copiosa la fecundidad de los campos. Sueña Nabuco,
y despertando, se olvida de lo que ha soñado: Ven-
gan, pues, los Adivinos, y Ariolos de Babilonia, y di-
ganme, dize el Rey, el sueño, y la soltura. No ay de
los Sabios quien se atreva; diga el Rey lo que soñó, y
asi descifrarémos el sueño, que lo demás es soberania
de los Dioses. Esto no, dixo Nabuco, ó adivinar, ó
morir. Ya la sentencia fatal se executaba en
Dan. 2. 7. las vidas de los Sabios: *Præcepit Rex, ut pe-*
12. *riverent omnes sapientes Babilonis,* y en este
estrago sangriento se bulcaba al Profeta Da-
niel para el cuchillo, sino adivinaba el sueño. Entra
Daniel à la pretencia de Nabuco, pidele treguas, y
tiempo para pensar, y dezir lo que el Rey avia soñado,
y valiendote de la oracion fervorosa de sus compañe-
ros, Ananias, Azarias, y Missael, por espacio de una
noche, se halló ilustrado de Dios, cõ noticia del sueño,
y su explicacion, y bolviendo al Rey, le dixo: El Sr.
tu sueño fue este; tu comenzaste à pensar qual sería
el

el fin de tu Reyno, y Monarchia, quando à tus ojos se representò una estatua de desmedida grandeza, la cabeza de oro, pecho, y brazos de plata, vientre, y muslos de bronze, canillas, y pies de hierro, y barro; y que cayendo una piedrezuela de un monte, hirió los pies de la estatua, y dando con ella en tierra, la deshizo, y sus metales en polvo. No es esto lo que entre sueños pensaste? Esto es, exclamó Nabuco, mas falta que me digas lo que significa este sueño. Explicóle Daniel la significacion de los quatro metales de la estatua, en las quatro Monarchias q̄ avian de sucederle, de que admirado Nabuco, echóse á los pies de Daniel, mandando que le ofreciessen sacrificios, y quemassen incienso como à Dios. Ahora pregunta Augustino, quien de los dos te parece mas ilustrado Profeta, Joseph con Faraon, ó Daniel con Nabuco? En Joseph hallarás la explicacion del sueño, mas en Daniel el sueño; y la explicacion: Joseph, declara lo que dize el Rey que ha soñado; pero Daniel, sin que el Rey se lo diga, le dize lo que ha soñado, y se lo declara: Luego Daniel es mas ilustrado Profeta:

Maxime Propheta, qui utroque præcellit, s. Aug. l. 1. qui Regi, & somnium, quod viderat, dixit: & quid significaret aperuit. No es este el eminente grado de ilustracion profetica del V. P. Camacho; à que le elevó la obediencia à su P. espiritual el M. Saldaña, que no solo le desata la dificultad de lo que piensa, como otro Joseph, sino que como otro Daniel le dize su pensamiento, y le explica la dificultad?

K

Vtro.

Vtroque præcellit. Y notad, quanto le costó à Daniel de fervorosa oracion, y à sus tres compañeros toda una noche, para merecer esta ilustracion; pero el V. P. Camacho con quanta facilidad, con una palmada en la frente, y un rato de suspension, le halla ilustrado del Cielo para conocer el pensamiento, y aclarar la duda, ó desatar la dificultad. Mas esto es ser humilde, y obediente como Buey, y à un tiempo gozar la peripicacia del Aguila, que registra los atomos del Sol: *Facies Bobis, facies Aquila:* Y esto es ser hijo de Abraham, como Zacheo, que baxa obediente del arbol: *Festinans descende,* para conocer mas de cerca la verdad, y labiduria Divina, oculta en la humildad de Christo: *Eo quod, & ipse filius sit Abraha.*

§. VII.

SU pureza de alma fue de un Angel con semblante de hombre: Así se disfrazó el Querubin del Carro: *Facies hominis;* trasluciasse en sus palabras, y acciones; ninguno le reparó accion menos decete, ó palabra menos pura; huían de su vista los deshonestos, como de la materia reprehension de sus vicios; à muchos que vivian ciegos en las tinieblas de su error, y apetito, con sola una palabra les hizo amanecer la luz del desengaño, y abrir los ojos al conocimiento de su peligro, y emprender con una confesion general la tenda de la virtud; à algunos les dixo sus publicos divertimientos, y à otros sus ocultos amores. A

un

un Ecclesiastico, que se avia dessembarazado de las redes de cierta dependencia lasciva, le cogió la mano, y le dixo: Hasta ahora no avia avido luz, pues ahora buen animo. No entre en tal casa, le dixo á otro, que está llena de demonios, así llamó á las mugeres deshonestas.

Esta pureza, y candor de su vida bebió en las fuentes de los Sacramentos, confessando, y comulgando todos los dias, sobre que deponen sus dos ultimos Confessores, que no hallaban materia, ni aun venial, advertida, de que absolverle; acussabase de las culpas passadas, y las tibiezas presentes, por donde sus Padres espirituales le veneraban siempre por una alma purissima. Y es bueno, que el otro hombre maldito, viendo passar al V. P. Camacho, dezia entre sí (como otro Fariseo) miren este bigardo, pues tendrá su amiga, tambien como yo. Revelóle al punto el Sr. el pensamiento de aquel malvado, y llegando á él el Siervo de Dios, le dixo: Amigo, solo Vmd. me ha conocido. Quedó el murmurador bastantemente avergonzado, y confuso, mudando yá en veneracion su mal juicio.

Mas fresca es la curiosidad sacrilega de dos mugeres livianas, que viendo venir al Siervo de Dios, dixo la una: Aí viene el P. Camacho; y añadió la otra, si sabrá este de mugeres? Llegó á emparejar con el sitio donde estaban el V. P. Camacho, con los ojos baxos en tierra, y levantando el dedo en alto, moviendole de una á otra parte, les dixo por señas que no. Raro modo

do este de escribir en el ayre su inocēcia. Con
Ioann. 8. el dedo escribió Christo en la tierra: *Digito*
v. 6. *scribat in terra.* Y què escribe? En unos
mismos caractères, una condenacion, y una defensa.
Mal intencionados los Fariseos, truxeron á la presen-
cia de Christo una muger adultera, diziendole: *Sr.*
segun la ley debe ser apedreada, mas tu què juzgas?
Esta fue tentacion que armaron contra Christo, dize
el Evangelista: *Tentantes*, queriendo (como con una
piedra matar dos pajaros) acusar á la muger, y desa-
creditar á Christo; pues, ó la perdona, ó no? Si no la
perdona, y la manda apedrear? Luego no es hijo de
Dios, ni tiene potestad para dispenlar la ley, y vive el
Pueblo engañado de que es manso, y apacible. Si la
perdona? He aqui está cogido por hombre quebrán-
tador de la ley. Pues qué haze Christo? Escribe con el
dedo en la tierra las maldades de los acusadores, y la
intencion siniestra con que intentaban disfamarlo, y
á un tiempo mismo se defiende, y los condena. Y con
el dedo escribe en la tierra la defensa de su inocencia,
y la condenacion de la maldad de los Escrivas. Así el
V. P. Camacho escribe en el ayre su inocencia con el
dedo, y rebate la atrevida maldad de las mugeres li-
vianas. Escribir con el dedo en la tierra, solo lo hizo
Christo; pero escribir con el dedo en el ayre; y de-
fenderle; solo lo hizo el V. P. Camacho.

De este amor á la pureza, le nazia el zelarla, como
su P. S. Juan de Dios, á todo gasto de limosnas en mu-
chas A mas fragiles, expuestas al peligro de perderla,
por

por el medio mas facil de vencerse, en la extrema necesidad de sustentarle. A muchas encontraba en las calles, y dandoles algun socorro, les dezia: Ea, recibe esto para comer, y no ofendas á Dios, que porque no le ofendas, y no te falte, yo me venderè. A una encontró, y la dixo: No vayas à donde vàs, que vàs à ofender à Dios; era así, mas su voz, y su limosna la contuvieron, temerosa de hallarse descubierta, y alentada de hallarse socorrida. Un hombre iba à trocar por reales sencillos un patacón; pidiòle limosna el V. P. Camacho; escusòsele diziendo, que no tenia: Ven-ga acá, le dixo el Siervo de Dios, como dize esso, si lleva ay un peio redondo; dè limosna à los pobres, y no le lleve à quien se lo lleva, ni vaya à donde iba. Quedó el miserable dos vezes avergonzado, viendo-le cogido con el dinero en la bolla, y el intento en el corazon, y el Siervo de Dios consolado, con la ofen-sa de Dios evitada, y la limosna para sus pobres adquirida. Esto era comprar la virtud agena con el mismo precio que compràran la culpa propia; y esto era à la verdad, rescatar almas por limosnas. Quantas conser-varon su honestidad con los continuos socorros del Siervo de Dios? A quantos sacò de la ocasion su ma-no liberal? El comer, y el vestir son dos escollos, en que padeze naufragio la mas robusta virtud, que na-vega feliz en tiempo de abundancia, y serenidad; pe-ro si falta el velamen, estàn demàs los vientos, y si es-callean los viveres, desmayan las fuerzas; si falta el vestido, y sustento, muy singular es el alma, que por

L

ham-

hambre, y desnudéz siga la senda del espíritu. Aquí el Siervo de Dios todo manos para los socorros, todas providencias para dár de comer, y de vestir à doncellas pobres, porque la necesidad no las hiziesse esclavas de la culpa, ni en infame comercio vendiesen su virginal desnudéz, por la gala, ni sus almas por las delicias; conmutando el hambre de la virtud, por el regalo del vicio.

§. VIII.

Pero trata este zelo su mas alto origen, de un pecho abrasado en charidad de Dios, donde ardian brasas de amor, y compasión con los pobres; que en el semblante de hombre, que tenían los Querubines del Carro, discurrió este afecto de compasión S. Bernardino de Sena: *Mansuetudo compassionis in homine*. A todos quisiera ver Stos. y temerosos de Dios, y comunicarles aquel ardor sagrado, que le comia el corazón por la honra de su Sr. y por evitarle la menor ofensa en las almas. En su oracion fervorosa, en que gastaba lo mas de la noche en la pretencia del S. no. avivaba este fuego de amor, que impaciente á veces de encerrarse dentro del pecho, brotaba por los sentidos, hasta inflamar el ayre ambiente, y comunicar el incendio à los que le llegaban à hablar: Aun el paño, ó almayfal, que cogia en las manos, para recibir la Sagrada Comunion, lo dexaba con solo su contacto tan ardiente, como si huviesse estado muchas horas al Sol, ò calentado en un brasero.

Este

Este su amor à Dios lo hizo jornalero, y ^{Y para con} esclavo de los pobres; tal tesón, y atan ^{los proxi-} servirlos, tal solitud en buscarles limosnas ^{mos.} para su curacion, y sustento! Por esta causa los mejoró de sitio, y vivienda; fabricandoles á toda costa esta nueva enfermeria, como su P. S. Juan de Dios en Granada. Tal zelo de socorrer aun mas que las pensiones de los cuerpos, los trabajos de sus alma! Ni Jacob por su querida Raquel padeció mas soles, y detemples, que el V. P. por sus pobres. Aquel desvelo, y puntualidad activa en pedir para socorrer à otros, en que á vezes atendió mas á el alivio del mismo à quien pedia. Un hombre cargado de obligaciones de muger, é hijos, que comian de su mano, unicamente atendidos á su corta providencia, salió un dia de su casa à buscar algun socorro para llevárles de comer; encontróle el P. Camacho; ea, le dixo, deme limosna. Pobre de mi, respondió el hombre, que he amanecido sin tener con que llevar un pan á mis hijos: Miserable, si tiene, le dixo el Siervo de Dios, busque sus faltriqueras, y hallará: Que he de hallar, Padre Camacho, dixo el triste, donde nada ay? Con todo entrò la mano, y en verdad que halló un pelo de á ocho reales. Exclamó al punto, milagro; pues aqui tiene siete reales, añadió el Siervo de Dios, vaya, y dè de comer à sus hijos, y muger, y quede aqui un real para los demás pobres. Pedro, en la boca de un pez (le dixo Christo) hallaràs una moneda, con que por los dos pagues el tributo al Cesar: *In ore piscis invenies Math. 17.*

Aren.

staterem. Y de dōde te há de venir al peze essa moneda?

De milagro, dize la Glosa con San Geronimo: Mira potentia, quia hoc dicendo, creavit staterem. Criando milagrosamente la moneda,

o como sienten otros, poniendola por ministerio de Angeles, donde antes no avia; que este milagro haze Dios para cumplir con Christo, y con Pedro? Ninguna moneda avia en poder del buen hombre; dixole el P. Camacho, que la buscasse, y la hallaria: *Invenies staterem;* y esto hecho hizo el milagro: *Hoc dicendo creavit staterem,* y puso sin sentir el dinero, donde antes no le avia; en que cumplió Dios con su Siervo, chaziendo verdad su palabra, y con el pobre hombre, socorriendo su necesidad: *Pro me, & pro te;*

Mas si en la realidad no tiene dinero este hombre; para qué le pide limosna el V. P. Camacho? Para darle la, sin dar à entender que se la haze! Esto es pedir,

para dar à el mismo à quien se pide. Así pidió Christo de beber à la Samaritana: *Dabit*

mibi bibere; y à brebe rato oygo à la mujer, que le pide agua à Christo: *Domine, da mibi hanc aquam.* Qué es esto?

Tan aprieta se pasó la sed de Christo à la Samaritana? Si tiene agua el Señor, para qué la pide?

Es que no pide para recibir; sino para dar; dize S. Chrysostomo: *Fons*

vitz iuxta fontem sedens, bibere potest non bibere; volens sed potum dare; da mibi bibere;

ut detm tibi bibendam immortalitatis aquam. Así el

V. P. Camacho, pide limosna á quien no la tiene, para darsela; pide un real, para darle siete; haziendo el bien como que le recibe, y no como que le haze.

Que bien dixo aqui Seneca: *Elemosina non tam accipientibus, quám dantibus prodest,*

Senec. in
Proverb.

que era el modo de pedir de S. Juan de Dios: Hazed bien para vosotros mismos.

Cap. 13.
vit.

Y nadie me dude, que este modo de socorrer á los pobres del V. P. Camacho, es de mayor merito, y mas ingeniosa charidad que la de Zacheo, aun dando la mitad de su hacienda; porque Zacheo dá, pero no pide, el P. Camacho pide para dar. El dar, solamente es grandeza, y generosidad de Sr. pero el pedir para dar, abatimiento, y molestia de Siervo humilde, que se averguenza en pedir. Esta fue la charidad del Siervo de Dios; que como pobre, y humilde se arrastraba por las calles á pedir, para tener con que regalar á sus pobres, como si fuerá sus amos.

Pero bien le pagó el Sr. estas finezas de charidad, pues quiso divertas vezes aparecersele, como si fuesse su pobre, disfrazado entre los convalecientes de su enfermedad, que quien enferma de amor, solo puede convalecer en el buen temple de la charidad. Esto fue autorizarle el Sr. los empleos, entrandosele por sus puertas á recibir su ag. sujo, como en casa de Zacheo: *In domo tua oportet me manere;* y repetir las visitas á casa de Abrahám en Mambré, y á la Hospitalidad de S. Juan de Dios en Granada. Salió un dia.

Aparecese
le el Sr. en
disfraces
de pobre.

Cap. 22.
vii.

M

de

de su Convento para la plaza de Lima, y llevaba delante de sí á un pobre con un capote de dos faldas, una que le cubria el pecho, y otra que le caía por las espaldas hasta las rodillas, media blanca de lana, y sin sombrero la cabeza, rostro venerable, y sereno, barba no muy larga, pero proporcionada. Ofreciòsele al Siervo de Dios, si seria Christo Bien nuestro en traje de pobre, y apresurando un poco el passo, le preguntó: Qué ay amigo, de donde es Vind? A que respondió el Manzebo: Yo no tengo principio, ni fin. Quedò fuera de sí arrebatado el V. P. Fray Francisco, y quando pudo recobrarle, yá no hallò visible á sus ojos á quien buscaba. Sin duda, que de la Hospitalidad, donde con tanto amor asistia el V. P. Camacho à sus pobres, saliò el Sr. acompañandole, para hazerle esta hõra, y darle á conocer, para aliento de su ministerio, y corona de su charidad, pues reconocia en cada pobre à Dios, como hijo de Abrahàm, que sirviendo à sus tres Peregrinos, en ellos reconociò, y adorò à Dios: *Tres vidit, & unum adoravit.*

§. IX.

MAs si hemos visto al V. P. Fr. Francisco Camacho en los semblantes de Buey paciente, y de Hombre compasivo, será bien le atendamos fuerte, y vigilante como un Leon, en las reñidas batallas con el demonio, que como leon rugiente, en continuas rondas, y cercos sollicita brechas por donde haze irrupcion à la fortaleza de

Sus batallas con el demonio.

de la alma: *Tamquam Leo rugiens circuit, &c.* Y el V. P. Camacho, del fuego de la oracion, y messa cotidiana del Altar, cobraba aientos de generoso Leon, para rebatir qualquier assulto enemigo, y poner fuego á las allechanzas del demonio: *Tamquam*

Leones ignem spirantes ab hac mensa recedamus facti diabolo terribiles, que dixo S. Christostomo. Quantas vezes le acometiò esta bella cruel en figura de un bravo mastin con

S. Chris.
Hom. 61.
ad pop. Antich.

amagos de despedazarle entre sus fieros colmillos, y á la invocacion del Nombre de Jesus, dando ahullidos espantolos huyò de cobarde. Quantas por perturbar el sosiego tanto de su oracion en la Iglesia le assaltò de noche, como Principe de las tinieblas, escupiendo el rostro, y arrastrando una gruesa cadena, con estruendoso ruido; muchas vezes postrado en tierra el Siervo de Dios, y abiertos en forma de Cruz los brazos, se le cargò sobre las espaldas, con peso tan inseparable, el demonio, que abrumandole el cuerpo, le ahogaba la respiracion; pero de las fuerzas de tan sobervio Hercules, se burlaba Anteo, con abatirle à la tierra. Huía el demonio, que la humildad, y la oracion son armas poderosas, que lo rebaten, lo ahuyentan, ó lo vencen.

Como Leon vigilante passaba orando las noches, y con los ojos despiertos á ver las astucias, y deshazer marañas del demonio. A un Religioso Sacerdote de su Orden, Fray Fernando de Mendoza, le avian desconcertado la imaginativa, pesados humos de una

pal.

pa sion hiprocondrica, por donde le afeftaba el enemi-
go comua fuertes baterias contra sus confianzas en
las misericordias de Dios; que hiprocondría fuerte, y
diablo arrimado, ay quien diga que todo es una, lo-
bre los despechos de Saul contra David:

1. Reg. 16. *Spiritus malus arripiebat Saul.* A este, pu-
es, Religioso, enagenado de los humos, y
latidos de su cruel hiprocondría, le obligó el
demonio, repitiendole sin duda al oído el
chez *hic.* *Mitte te deorsum,* à arrojarle de este Clau-
tro alto al suelo entretres, y quatro de la ma-
ñana: Al golpe saltó de su oracion el P. Camacho, que
estaba en la Iglesia, y hallando à su hermano caído en
tierra, quebrantado, y herido gravemente,

Luc. 10. con igual charidad à la del Samaritano, con
30. el Peregrino de Jericó, medio vivo, ó me-
dio muerto, lo cargó sobre sus ombros, á imitacion
de su glorioso P. S. Juan de Dios; llevólo à su cama,
trató de curarlo, y bolverlo à su acuerdo, hasta que
amaneciò el dia, y pudo partir con mas de un Estu-
lario los officios de su charidad. No logró el demonio
tu intento, pues aunque á costa de intensos dolores,
con una pierna quebrada, y todo su cuerpo cubierto
de feas escamas de lepra, mereció el dolorido purifi-
car su alma, y morir lantamente, pues despues de bre-
ve Purgatorio, se le apareció al V. P. Cacho, y à glo-
rioso. Burlado quedó el demonio, viendo delvaneci-
das sus maquinas, de lograr en un arroj de precipi-
cios, del cuerpo en la caída, y del alma en el despecho.

Con

Con semejantes victorias ilustrado de Dios en su oracion, detormò à muchos, que instigados del demonio, salian de noche à la venganza de sus pasciones, ò yà encendidos al fuego de los zelos, ò yà irritados al filo de los agravios. Un hombre por despicarle de otro, que le avia terciado mal en un casamiento, le azechaba con un trabuco cargado de clavos de errar, à las nueve de la noche sobre la puente de Lima; quando he aqui el P. Camacho, que encarando con él, le reprehende el intento, le amenaza con la ira de Dios, le reconoce las armas, le quita el trabuco, y le obliga à retirarse à su casa. Otro Cavallero agraviado, esperaba à las onze de la noche à un Ministro de justicia à que saliesse de cierta casa, para quitarle la vida; de repente se hallò con el P. Camacho, que afeandole su culpa, proponiendole su riesgo, el desamparo de su muger, è hijos, y el daño irreparable del alma de aquel à quien maquinaba la muerte, le sollevò el animo, y le lo truxo consigo hasta cerca de su casa, de donde se le desaparecio. Por mas que se lo avia ofrecido, à Christo Crucificado, no pudo un hombre de bien, digerir el vilipendio con que le avia tratado un Cavallero Cruzado, sobre embarazar el casamiento de unos esclavos. No tiene remedio, que vive Dios, que me lo ha de pagar; coge su capote, y dos pistolas cargadas, y vesse à esperar de noche à una esquina de la Plaza, por donde avia ciertamente de passar al salir de Palacio; pero aqui se encuentra con el P. Camacho, que le dize: No ay que

N

casti-

*Evita mu-
cha m-
er-
es ac no
che.*

castigar à nadie, sino dexarlo à Dios, que él lo castigará. Quedó cortado el hombre, viendose descubier-
to, y la gran veneracion que al Siervo de Dios tenia,
le desarmó de iras el pecho; retiróse dexando à Dios
su venganza, que viò dentro de tres meses executada,
con muerte repentina del triste Cavallero, en el ofi-
cio de Corregidor de una Provincia, vengando Dios
el agravio del pobre ofendido, con la arrebatada mu-
te del poderoso ofensor.

*Sin salir de
su Convento,
lo ven
en las ca-
lles de Li-
ma.*

Pero lo mas admirable en estos, y otros
semejantes sucessos, es que de noche, en q̃
jamás salia del retiro de su Convento, le vief-
len por las calles de Lima, atajando tan in-
minentes desgracias. Algunos cuydadosos
acudieron, luego que amaneció, á infor-
marse del Portero, si el P. Camacho avia estado fuera
de casa la noche antes; y assegurados, que no recono-
cieron assombrados la ilustracion sobrenatural, y re-
plicacion milagrosa del Siervo de Dios, y que los pro-
digios que en S. Antonio de Padua, S. Francisco Xi-
vier, y otros Stos. hizo Dios algunas vezes, colocan-
dolos à un tiempo en dos lugares, los reproducia en
el V. P. Camacho, para que sin saltar de su oracion en
la Iglesia, se hallasse al mismo tiempo en las calles de
la Ciudad, evitando ofensas de Dios, y desarmando las
marañas cabulosas del demonio. Cordero paciente; y

Leon vigilante fue Christo nuestro Bien:
Cordero para sufrir, y Leon para vencer:
en su passion fue Cordero, y en el sueño de
su

*S. August.
S. Leon, S.*

su muerte, y vigilia de su Resurreccion fue Bern. San
 Leon, sienten los Santos sobre el Capitulo Greg. San
 quarenta y nueve del Genesis: *Acquiescens* Amb ap.
accubuiſti, ut Leo: qui ſuſcitabit eum! Y re- Sily. hic.
 lucitando, como ſi dieſſe un bramido, hizo temblar la
 tierra, y echó à rodar, y deſarmó à los Soldados, que
 de orden del Preſidente guardaban arma-
 dos el Sepulcro: *Præ timore autem exterriti ſunt* Math. 28.
custodes. Aſi el V. P. Camacho, co-
 mo Leon vigilante ſupo en ſu oracion fervorosa de-
 ſarmar à quantos la inſtigacion diabolica, ò la paſſion
 ardiente aliſtò al deſpique de la ofenſa, y armó para
 la ruina, y la muerte. Verdadero hijo de Abraham,
 que acometiendo de noche à los Principes
 victoriosos con la rica preſſa de Pentapolis, Gen. 14.
 los deſarmó, y pulo en vergonzosa fuga,
 quitandoles la preſſa de las manos: *Eo quod,*
Et ipſe filius ſit Abrahæ.

S. X.

A Guila perſpicáz le bebe al Sol los rayos, ſupe-
 rior en alas, y buelos à los quatro Querubines
 del Carro: *Et facies Aquilæ deſuper*
ipſorum quatuor, luego à ſi milma es ſupe- Sus ilustra-
 rior el Aguila; que es una de las quatro pias. ciones.
 A ſi milma le excedió la elevada virtud del
 V. P. Camacho en la contemplacion del Sol Divino,
 bañado de ilustraciones ſu entendimiento, para la aſſe-
 cucion de las verdades eternas. Quien le oia diſcurrir
 del

del inefable Myſterio de la Santiffima Trinidad, con tal pureza de terminos, y propiedad de voces, como pudiera el mas confumado Theologo. Quien le veia delatar las dudas para el gobierno de las conciencias, consultado de hombres doctos; Mueſtros, Letrados, y Juezes en eſta Ciudad, y de todo el Reyno, como ſi fueſſe un oraculo. Quien le veia dictar algunas Epiftolas de conſejo, y conſuelo, citando ſentencias, latinas de la Sagrada Eſcritura. Quien le oia repetir varias vezes: No me enſeña eſto S. Pablo;

Ioann. 7.
v. 15.

que admirado no exclamaba: *Vnde hic literas ſcit, cum non didiſerit?* Quien al buen Hermano Camacho; hombre rudo, ignorante, criado en el campo, y la campaña, le ha enſeñado artes politicas, ciencias Theologicas, noticias morales, y poſitivas? Pero que ay que eſtrañar, ſi frequentaba una Eſcuela, donde le ſabe ſin aprender, y con ſolas liciones de la mas profunda humildad, le alcanzan luzes de la mas alta ſabiduria. Gran cola es en las Eſcuelas de Dios, ſer como Thomás Buey mudo, y arrastraſtar por tierra, como el V. P. Camacho, como Buey ignorante, para ſer perſpicaz, y remontarle al Cielo como Aguila: *Facies vobis, facies Aquila.*

Sus Profe-
cias.

Pero en eſta viſta perſpicaz del Aguila, que desde el escollo mas eminente, contempla la esfera del Sol, registra la campaña del ayre, explora la latitud de la tierra, ſin que en tierra, ayre y Cielo, ni por diſtante, ni oculta en la fragoſidad del monte, ni en la rapidéz del rio, le exi-

ma

ma pressa alguna de tu garra; le significa la luz sobrenatural profetica, que en Dios, y de Dios penetra, conociendo las cosas mas ocultas, distantes, y ventideras. Que en estas tres especies se divide la

Profecia, dize S. Christostomo: *Profetia* S. Chris. in
prim. in
Tsal.
genus tripliciter dividitur; in futurum, praesens, praeteritum. A tres tiempos mira (como la Aguila al Cielo, al ayre, y á la tierra) al futuro, al presente, y al passado. Pero

profetizar lo que esta presente, como puede ser, pues de muy poca luz necessita quien tiene á los ojos el objeto? Bueno en verdad! Y si

aunque este presente, está oculto, qué diremo? Como el platon de plata que el otro avia robado; avilan al V. P. Camacho, para que ruegue á Dios que parezca, y he aqui que passa un mulato por la esquina del Correo, y al passar le llega el Siervo de dios, y le

dize: Ven acá hijo, daca esse platon que has hurtado, y al punto le lo quita de debaxo de la capa. Qué diremos q fue? Profecia, y luz sobrenatural; ò que el platon estaba presente; que importa, si estaba

oculto? Así la Profecia de S. Pedro, que descubrió el hurto, q ocultaban de sus propios bienes Ananias, y S. Sira lo e'pola: *Quoniam* S. Chris.

Profetia est eius quo test ocultum, inventio, ut Mat. 13.
á Petro factum est, qui furtum Ananiae, & Saphirae

detexit, que dixo Chrylostomo:

A donde vás? le dixo el V. P. Camacho á una Parida, buelvete á tu tienda, que el demonio es quien te

O

pone

pone mal con tu marido. Pues yo Padre à donde voy? le respondió la muger; y el Siervo de Dios, echando mano à la faja, le sacó un cuchillo bien afilado, y oculto debaxo de la mantilla. Pues, y este cuchillo para qué era? Buelvete, hija, que te ibas á perder. En la Plaza de Lima vió un hombre agraviado à su enemigo, inclinado el cuerpo à escoger un poco de fruta, que compraba, y desembaynando con todo secreto un puñal debaxo de su capote, tiraba al logro de su venganza. Aqui lo cogió del brazo el Siervo de Dios, y le dixo: Pues, no teme à Dios, que así quiere quitar à aquel miserable la vida, y si està en pecado condenarlo? Embayne esta daga, y perdone, porque Dios le perdone. Aplacòle el hombre, y perdonò à su contrario.

Al pasar un gran Maestro de destreza, y valor en este Reyno, por una esquina de los Portales, se llegó el V. P. y le dixo: No sabe, que si Dios no quiere no le puede matar à nadie? Pues como intenta quitar la vida à talano? Disimulóle el hombre, como si tal ofrecimiento no tuviera. Pues mire, le dixo con levedad el Siervo de Dios, yo sè que vè á matar esse pobrecito, pues sepa que no avrà bien executado su intento, quando al punto saldrá de la Iglesia de Sto. Domingo un Alcalde de Corte, q̄ esta oyendo Misa, que lo prenda, y mande colgar en esta Plaza. A rayo de tan severa sentencia, se le cayeron al vengativo las alas del corazon; y el respeto al Siervo de Dios le hizo mas formidable la amenaza. Pues trate de
aquie-

aquietarle, y temer á Dios, que quando menos pien-
te tendrá la muerte en su casa. El efecto mostró la
verdad de la profecia, porque dentro de breve tiem-
po murió de repente recogido, y quieto.

Revelabale el Sr. los pensamientos mas ocultos, y
alsi se andaba leyendo los corazones. Eſso es lo que
le conviene, executelo quanto antes, le dixo á uno q̄
iba pensando en casarse. Y con quien nos casarèmos,
con Doña Fulana? le dixo á otro, que encontró pen-
ſativo en buscar modo de casarse, con quien el V. P.
le dezia. No quiero oy tu limosna, otro dia me la da-
rà, le dixo á un Sacerdote, que llevando una cantidad
de reales para una paga, al vér al Padre Camacho, sacó
un real para darle de limosna. A otro le dixo al oïdo:
Porqué no reza el Oficio Divino? En tiempo de los
temporales, y temblores de tierra, avia determinado
un hombre traer cilicio para obligar á Dios, quitóſele
un dia, porque le juzgò de embarazo para el tragin de
su oficio; encontróle el V. P. y le dixo: La carne se
ha de domar, y no aliviar, que à un animal en qui-
tandole el freno, luego dispara. Iba cierto Religioso
á comunicarle un punto de su conciencia; viòle ve-
nir el Siervo de Dios, y le dixo: Ea vaya, que bien
vã. Conferian dos mercaderes, que les seria de con-
veniencia entrar en una porcion de vayetas, pasó el
V. P. por su puerta, dieronle limosna, y el uno le di-
xo: P. Fr. Francisco, encomiendeme á Dios un ne-
gocio; al punto saltó el Siervo de Dios, diciendo: Es
el de las vayetas? En estremo afligido se hallaba un
lugero,

lugeto, por no hallar quinientos pesos para una satisfacion, en que le iba la honra, y maquinaba urdir una mentira, con que obligar à otra persona que le los diese. Llegóse al V. P. Camacho, que conociendole la intencion, le dixo: Mire, no engañe à nadie, vaya à este, ó àquel lugeto (nombrandolos) à quienes puede pedir. Apartóse de su vista, aun persistiendo en la intencion de mentir, y engañar. Llegóse à uno de los hombres que el Siervo de Dios le señaló, y proponiendole su necesidad, y ahogo, al punto, sin que fuesse necessario para moverle el aparato de mentirle, le dió el dinero de que necesitaba; y bolviendo muy alegre al V. P. Camacho, oyó de él estas palabras: Pues no le dixen yo, vaya, y no engañe à nadie, que no es bueno? Y en este caso suera de la profecia con que le conoció el pensamiento que traía de mentir, se debe notar la facilidad, que infundió su confianza en el rico generoso, para dar luego el dinero; pues no es menos maravilla contener à un mentiroso, que hazer liberal á un rico.

Pero el caso que mas admiracion me causa, es el de un buen hombre, que afligido con la reciente perdida de su esposa, venia en su corazon repitiendo actos de conformidad, y diziendo entre sí: *Dios sea bendito.* Llegó à este tiempo el P. Camacho, y dize: *Vea alabado, y glorificado en los Cielos, y en la tierra.* Quedó el hombre atonito, y fuera de sí al ver, y oír, que el Siervo de Dios continuasse en publico, lo que él iba repitiendo en secreto. Ahora pregunto, qué linage

ge será este de profecía? Miren: Isabél, Madre del Percursor, al merecer la vista de Maria Santísima, reconoció con luz de profecía la dignidad de Madre de Dios à que se avia sublimado, y el fruto bendito, que ya abrigaba en su vientre: Y así exclamó:

Benedicta tu inter mulieres, & benedictus Luc. 80.
fructus ventris tui: sobre que dixo S. Ambrosio, que las madres profetizaban con el espíritu, ó inspiracion de los hijos: *Prophetant matres spiritu parvulorum*. Y el Hijo de Dios encerrado en el vientre de Maria, como fruto bendito, y oculto en el vientre de Maria, ilustró, é hizo profetizar à Isabél. Pues ahora, qué venia diciendo aquel buen hombre en su corazón? *Bendito sea Dios*. Pues esse Dios bendito, encerrado y oculto en el pecho de esse hombre, ilustrò al V. P. Camacho, para que penetrandole el pensamiento, lo revelasse, é hiziesse publico, con continuar el elogio, y *sea alabado, y glorificado en los Cielos, y en la tierra*; pues con dezir, y *sea alabado*, dió à entender, que el hombre venia diciendo: *Sea Dios bendito*. Aun mas mysterio hallo en esta luz profetica del V. P. Camacho: Oygan como dize: *Y sea alabado, y glorificado en los Cielos, y en la tierra*. Pregunto, de quien habla? y con quien van aquellas voces: *Y sea alabado, &c?* Porque la *Y* es una conjuncion que une, y ata las dicciones. Esta es una dificultad, que levantó S. Gregorio, sobre el principio de la profecía de Ezequiel que comienza: *Et factum est* (y de otros

S. Greg. 1.
1. hom. 2.
in Exec.

P

Pro-

Prophetas) y le hizo, y sucedió. Extraño modo de comenzar un libro! Aquella *P* es conjunción, que ha de atar la clausula antecedente con la que le sigue; pues si nada avia dicho antes, como dize: Y sucedió, y le hizo? *Qui nihil dixerat, cur dicit, & factum est, cum non sit sermo, cui hoc, quod incipit, subiungar?* Es el mysterio, que los Prophetas à lo que interiormente conocen, atan lo que exteriormente pronuncian; y à la palabra con que Dios los habla ilustrandolos, juntan e los la palabra que profieren, siguiendo la clausula, y perfeccionando la sentenci: *Patet igitur causa, cur qui nihil dixerat inchoavit dicens: & factum est, quia hoc verbum, quod foris protulit, illi verbo, quod intus audierat, coniunxit.* Pues hé aqui conocido el mysterio de las voces profeticas del V. P. Camacho, quando sin aver dicho otra cosa antes, dixo: *P sea alabado, y glorificado,* porque entonces referia este: *P sea alabado,* con aquel *sea Dios bendito,* que el hombre dezia en secreto: Conociò la palabra interior del que dezia: *Dios sea bendito,* y añadió: *P sea alabado,* que fue la exterior palabra, con q atando unas, y otras clausulas, vino à publicar entera la alabanza de Dios: *Quia hoc verbum, quod foris protulit, illi verbo, quod intus audierat, coniunxit* Y notad mas, que Ezequiel ilustrado oyò dentro de sí mismo la palabra de Dios que le hablaba. Pero el V. P. Camacho oyò, y conociò, no en sí, sino en otro las palabras, que interiormente repetia; oírle uno à sí mismo, no es mucho; mas oír à otro lo que

inte-

¿Qué le falta que rezar? preguntó el V. P. á una muger, que el dia de la Porciuncula andaba en la Iglesia de S. Francisco en las diligencias del Jubileo: Quatro estaciones mas quisiera rezar, respondió ella; pues yo las rezaré por Vmd. y vayá á una obra de charidad á casa de Doña Isabel N. que se halla ahora en mucho riezgo: Obedeciò á toda priessa; llega á la casa, que está bien distante, y halla á dicha Doña Isabel peligrando á un tiempo en dos vidas, en la propia, y en el naufragio de una criatura: Llegò á sazón la buena muger, tan docta en experiencias, como feliz en los sucesos de buenos partos, y su asistencia sirvió de aliento á la vida de la madre, y de alguna detencion á la vida del hijo, q̄ recibida el agua del Bautismo, boló al Cielo. Y preguntada despues la Comadre quien la avia traído? Respondió, que el P. Camacho: Pues como, y de donde lo pudo saber, que ninguno ha salido de casa, que se lo pudiesse dezir? Mas el Siervo de Dios tenia dentro de sí quien le diese luz de todo, sugetando á la presencia del remedio aun la distancia del daño: *no se sabe: lo sab y ordena*

Autente en tierra firme en la feria de Portovelo se hallaba un Comerciante de Lima: El año avia sido fatal, por la epidemia cruel, que se llevò muchas vidas, de que llegaban á esta Ciudad funestas memorias, trayendo á algunos el dolor, y á todos el suceso. Una buena Sra. hallaudose sin cartas de su marido, temió lo peor, si acaso era muerto, y le ocultaban por piedad la noticia, por irle trampeando el pesar. Bien afligida

iba

iba à sollicitar el consuelo à la Capilla de Nra. Sra. del Rotario, y anticiposele el Sr. con que encontrasse al V. P. Camacho, que la dixo: No se affija Sra. que oy puede ser que entre bueno, y sano su marido en Payta, yá de vuelta para Lima; apuntò el dia la muger, y despues le supo, que el mismo dia que le dixo el Siervo de Dios entrò en Payta bueno, y sano su marido.

En casa de otra Sra. igualmente affligida, por no tener cartas de un hermano suyo, que avia baxado à emplear à Portovelo, entrò el V. P. Camacho con la demanda de sus pobres, y sabiendo su affliccion la dixo: Ea no se affija, que en buena parte està. Pues como lo sabe, P. Camacho? le preguntó la muger; porq̃ lo he visto, respondió el Siervo de Dios; y està en buena parte. Esto fue avisarla de su muerte; pero fue assegurarla de su salvacion, y dar discretamente noticia à un tiempo de la pena, y del consuelo. Supote despues, como avia muerto en Portovelo; pero pudo facilmente còsolarse el dolor con la esperanza de su felicidad, pues el puñal de la noticia en los mismos filos de herir, traxo tambien el antidoto con que sanar la herida, y desahogar el alma: *Vna manus vobis Ovid. vulnus, opemque tulit.*

Què ruido es este? preguntó el V. P. Camacho à los Capitulares de Lima. Dispónese, le dixeron, una mascarà, para regocijar esta noche à la Ciudad, por las buenas nuevas que han llegado de aver nuestra Armada derrodado à la de los enemigos Ingleses sobre las Islas del Rey. Bueno en verdad; dixo el Siervo de

Q

Dios

Dios, y qué harémos con el traquido de la Capitana? Apartóle al punto de los dos Regidores, dexando los bastantemente confusos; qué traquido teria aquel? Y porque no se les passasse de la memoria, escribieron en las paredés altas del Cabildo estas palabras: *El traquido.* Dentro de breves dias llegó à esta Ciudad la triste nueva de averse quemado en el Puerto de Payta à cinco de Septiembre de mil. seiscientos y ochenta y cinco nuestra Capitana, en que murieron mas de quatrocientos hóbres, y escaparon solos quinze. Nuestra Armada, que le componia de Capitana, Almiranta, Gobierno, y otros tres Baxeles de guerra, con un Baroto de fuego, avia entregado en Panamá el tesoro del Rey, y de algunos particulares del Comercio, y rebolviendo en busca del enemigo, le encontró en las Islas del Rey, que con onze Baxeles de vela de gavia, y cien Canoas, y Piraguas, esperaba coger nuestra Armada, y apresar el tesoro. Hallòle burlado con nuestros Baxeles de guerra, que cercandolo, lo desbarataron, sin tener alientos para pelear, sino cobardia para huir, ayudados del viento, y de la noche, que terciaron à su favor, con que pudieron, aunque descalabrados, escapar. Llegaron à Payta los nuestros, saltó en tierra el General Don Thomás Paravicino, hermano del Virrey Duque de la Palata, con algunos pocos q le acompañaron; y à breves horas le oyó el espantoso traquido de la Capitana, que pegado fuego el pañol de la polvora, reventó en tempestad formidable, arrojando por los ayres, embueltos en fuego, y humos los

hom-

hombres, para ahogarlos segunda vez en las aguas, hallando los miserables dobladas muertes en uno, y otro elemento. Tragedia tan dolorosa fue explicacion del traquido del V. P. Camacho, à quien revelaba Dios en los successos distantes, los arcanos de su justitia. Verdadero hijo de Abraham, à quien como amigo, no le oculta Dios el traquido de las Ciudades de Sodoma, y Gomorra: *Num celare potero Gen. 18. Abraham, quæ gesturus sum? Clamor Sodomorum, & Gomorra multiplicatus est.* En que el ruego del Santo Patriarcha no pudo evadir del incendio à Pentapolis: Así el V. P. Camacho oyò el traquido distante de la Capitana embuelta en fuego: *Eo quod, & ipse filius sit Abraba.*

§. XII.

DE la distancia de los lugares sube la profecia à mayor eminencia de ilustraciones, q̄ aun divisa la distancia de los tiempos, en que ay muy gran diferencia; *Predize lo que ha de suceder.* po q̄ en el lugar distante se alcanza à vér lo que ay, porque aun no ay cola que se vea, però se vé lo que ha de aver: En el lugar distante, se vé de presente lo que ha de aver de futuro: Pues vér como si estuviera presente, lo que aun todavia no tiene sér, ni presencia, es la preeminencia de la profecia, que es una vista mas perspicaz, que la del Agüila. Por esta razon dize el Angel Thomás:

Ad

28. Thom. *Al prophetiam propriissime pertinet revela-*
2. quest. *tio eventuum futurorum. Unde Gregorius*
171. art. *dicit super Ezechielem, quod ideo prophetia*
3. *dicta sit, quia futura predicat.* Por esso tube

al arbol Zacheo à ver á Christo, no que estava pre-
tente, sino á Christo venidero, que avia de venir, y
passar: *Quia inde erat transiturus*, como hijo de A-
braham, que desseò ver el dia de Christo, que avia de
amanecer despues de tantos siglos, y con to-

Joann. 8. do llegò à ver: *Abraham exultavit, ut vi-*
v. 28 *deret diem meum, vidit, & gavisus est.* Qué

buena vista! Alcanzar tantos tiempos antes
el alegre dia del Nacimiento de Christo, ó el dia glo-
rioso de su Resurreccion. El V. P. Camacho, con ilus-
tracion Divina se adelantó à registrar los bolubles te-
nos del tiempo, y á desdoblar de las contingencias del
ser, la escondida verdad de los sucesos futuros, que
solo estan en la poderosa mano del Eterno P. ocultos
à toda humana indagacion: *Non est vestrum*

Actor. 2. *nosse tempora, vel momenta, quae Pater po-*
v. 7. *suit in sua potestate.* En una ocasion le di-

xo el Siervo de Dios al Maestro Saldaña: Qué anda-
mos con revelaciones, y profecias P. M. Yo soy el
mayor pecador del mundo, y por la gracia de Dios
puedo dezir lo que de aqui à diez años ha de suceder.
Con que tenia luz para conocer las cosas, antes que
tuviesen ser, y conocer al tiempo antes del tiempo.

Llegó noticia de aver llegado Galeones á Porto-
velo, y un Mercader sobradamente affligido, por ha-

llate

llarle con deudas de mas de treinta y tres mil pesos, que avia de pagar à primer pregon de la Armada, y no tenia como, ni de donde satisfacer, buscó para su consuelo al V. P. Camacho, quien se le dió tolo con dezirle: Ea, no se congoxe, que Dios aprieta la mano à sus criaturas para bien suyo, mas luego las abre, y las socorre. Con esta esperanza corrió tres meses, q̄ solo restaban para el plazo, en que tuvo modo de pagar, y quedar con dinero; y sin comunicar à otro esta mejora de su buena fortuna, encontrandolo el V. P. le dixo: Què ay sò Capitan? yà Dios abrió la mano. Reconoció el Mercader, que con luz sobrenatural le avia el Siervo de Dios consolado antes, y conocido despues.

Yo no sè que hazerme, P. Camacho, porque oy debo pagar quatrocientos pesos, el plazo es à las cinco de la tarde; he salido á cobrar de diferentes personas que me deben, y no he podido recoger, sino setenta pesos. Así se le quexaba un hombre bien afligido, y el V.P. le dixo: No se desconfuele, y fie de Dios, que antes del Plazo tendrá con que pagar la dita, y algo mas. No sabia el triste como pudiesse ser verdad la promessa del Siervo de Dios, porque todos los puerros se le avian cerrado, y solo hallaba un mar de congoxas en que ahogarse. Acertó à passar por la calle de Malambo, y llamado de unos amigos, se pusieron á jugar, por divertirse: Dixole tan bien la suerte al buen hōbre, q̄ à poco tiempo se levantó ganando quatrocientos y ochenta pesos. Alegre se bolvia à su casa à

R

la.

satisfacer la deuda, quando, he aqui se encuentra con el Siervo de Dios, que le dixo: A só Fulano, pues no tocarèmos? Toquèmos barato, pues le ha ido tambien. Quedó el hombre assombrado, porque ninguno, sino solo èl avia salido de la casa. Pues quien le lo pudo dezir al P. Camacho? Dióle las gracias por tu remedio, y un barato para sus pobres.

A un Capitan de Comercio, que se despedia para baxar à Panamá, le dixo el V. P. Vaya en buen hora, pero á la buelta no se embarque en el Navio S. Joseph, ni una madeja de teta. Hizolo así, y el Baxél anunciado le perdió de buelta en el Puerto de Guayaquil. A otro Comerciante en la Armada del año de ochenta y uno le dixo, que no se embarcasse en tal Navio: Corrió esta voz del V. P. entre los que baxaban á la feria, y no hubo quien se animasse à navegar en èl. Supolo el dueño, y quiso desquitar el del credito de su Baxél con cargar de calumnias la fama del Siervo de Dios, tratandole de hypocrita, y embustero; mas no hallando carga para Panamá, hizo viage para Arica, donde perdió el Vaso, y la hazienda; castigado de su murmuracion, y cumplimiento de la profecia.

Qué tiene, que parece que està enfermo? le dixo á un Sacerdote. Yo P. Fray Francisco nada tengo, le respondiò: Pues paciencia, y conformidad, añadió el V. P. Camacho. Dentro de tres dias se le reconoció al buen Sacerdote una aneurisma en la garganta, de q̄ ha mas de quatro años que padece, y ha estado Sacramentado por el peligro de su vida, que prevenido padeció con resignacion hasta q̄ murió. A

A Truxillo te quieres ir? Pues anda que presto bolveràs, porque ha de venir una Sra. Virreyna, para cuyo parto te han de llamar. No avia entonces noticia de nuevo Virrey, pero dentro de un año vino al Perú, de Mexico el Excmo. Sr. Conde de la Monclova, con la Excmo. Sra. Condeza, yá en meses mayores, y fue llamada esta muger (a quien el V. P. Camacho le lo avia dicho un año antes) para asistir al feliz alumbramiento, de que salió a luz el Sr. D. Francisco Xavier Portocarrero, bellísima criatura, que en breves años le la embidió el Cielo a la tierra, para estrella mejor del firmamento.

Publicose en Lima, que venia al Perú por Virrey el Sr. Conde de Cañete: Mucho lo temo en la atravesía, dixo entonces el V. P. Camacho; supose despues como avia passado de la Aguada de Puerto-Rico con felicidad al de la Vera-Cruz: No faltó quien curioso reconviniese con su dicho al Siervo de Dios, y bolvió a dezir: Mucho le temo en la atravesía, y así sucedió, muriendo en este Mar del Sur en la atravesía de Acapulco a Payta, con justo dolor de su desgracia, que aumentó despues la Sra. Condeza viuda, quando la mereció vér, y asistir esta Ciudad.

El dia veinte de Octubre del año de mil seiscientos y ochents y siete, en que la tempestad de dos terremotos echo por tierra la hermosura, y sumptuosidad de Lima; passado el primer temblor de las quatro y quarto de la mañana, rogò el V. P. Camacho á un P. Sacerdote de su Orden, le reconciasse, y diessle la Comunion

murion. Salió él revestido á dezir Missa en un Altar del Cruzero, en que estaba el Deposito de las Formas. Al punto se levantó el Siervo de Dios del lugar en q̄ estaba de rodillas, y llegando se al Sacerdote, le dixo: P. Fray Juan, no se detenga en darme la Comunion, ni diga Missa en este Altar, vengase al de Nra Sra. de Regla (que está Colatelar á la entrada de la Iglesia;) executó el consejo el Sacerdote, y apenas avia llegado al dicho Altar, quando he aqui que comienza el segundo terremoto, que echò por tierra las bobedas del Cruzero, en que huvieran ciertamente perecido el Sacerdote, y el V. P. Fray Francisco. Salió huyendo por entre muchos peligros á la calle, y al passar por la Porteria à esta Plazuela, vé venir sobre sí una pared muy alta, y temiendo que le cogiesse, invocó el dulce Nombre de Maria, y sin saber el modo, se halla de improvito sin lesion alguna puesto de rodillas en medió de la Plazuela. Así atribuí este beneficio á la Sma. Virgen el V. P. Camacho, en que se debe notar la luz profetica del terremoto que avia de suceder, y la milagrosa conservacion de su vida, sin saver el modo con que escapó de la muerte.

De esta Plazuela pasó à vivir à la Huerta de la Recoleta de los Padres Predicadores, en que le hospedó siendo Prior el R. P. M. Fray Pedro Lobo, que murió siendo Provincial de esta Provincia, y le dió la llave de la Hermita, que fue del V. Siervo de Dios Fr. Juan Masias, que le conserva en dicha Huerta. Aquí mantuvo por espacio de un año sus exercicios de oracion,

y

y penitencia, con grande edificacion de aquellos Padres. Salia à las seis de la mañana como jornalero à la limosna, y sustento de sus pobres, pagando el agasajo de su hospicio al P. Prior, que se hallaba sin medios para sustentar su Comunidad, por la mayor parte enferma, con los destemples, incomodidades, y soles; pues con las casas caídas, y las ditas quebradas, era no pequeño ahogo buscar modos, sin hallar medios para el sustento preciso. Prometiòle el V. P. Camacho, q̄ para lo necessario nunca le faltaria, y así se experimentò, continuandose las limosnas de los fieles por espacio de dos años, hasta que pudo reparar sus posesiones, y rentas. En otra ocasion, aviendole de elegir Prior de dicha Recoleta, dixo el Siervo de Dios à varios Religiosos el que lo avia de ser, y fue el que menos se pensaba, y quien lo pensaba menos.

Un Cavallero Capitular de esta Ciudad tenia una hija muy linda, de pocos años à quien queria mucho el Siervo de Dios, y siempre que la via dezia, esta Niña es para mi. Estando yá para salir su Padre para un Corregimiento, le dixo el P. Camacho: Dexeme acá esta Niña Sr. D. Martin, demela acá: Como puede ser P. P. Francisco, y donde, si mañana nos vamos? Pues me la ha de dexar, añadió el siervo de Dios. Salio el Cavallero à despedirse por ultimo, para emprender el dia siguiente su viage, y al bolver à casa, halló à la Niña con una maligna fiebre, que sin que Medicos, ni medicinas la pudiessen socorrer, la arrebató, marchitando las frescas flores de su tierna edad, en mustias

S

pali-

palid:zes de la muerte. Qué puñal de dolor en el co-
razon del Padre! Qué malogro, à no estar de por me-
dio la Fè, que sabe corregir estos sentimientos de
amo! L amaron para su consuelo al P. Camacho,
anunciador de aquella, al parecer del mundo, del gra-
cia, y à los ojos del Cielo, felicidad. No acudió llama-
do, por no verle reconvenido, pues le imputarian co-
mo culpa su profecia. Disponiate el entierro del An-
gel, que avia de ser en la Iglesia de Nra. Sra. de las
Mercedes, donde tienen sus Padres sumptuoso sepul-
cro; y el Reverendissimo Provincial, que havia veni-
do à los pelames, se avia ofrecido à la celebrad de
los officios. Y à todo asi dispuesto, corria à su execu-
cion, y à falsificar en parte la profecia del Siervo de
Dios, que toda via perseveraba misteriosamente en su
retrato, el Padre en su dolor, la Madre en su llanto, y
en grave sentimiento la familia, sin hallar respiracion
à su pena, hasta que acordaron le diese gusto al Padre
Camacho, pues supo anticipadamente ser esta deter-
minacion del Cielo: Si el dixo que se la avia de de-
xar, cumplase el gusto de Dios, y dexemostela. Con
esta resolucion se deshizo el entierro en la Merced, y
se llevo a S. Juan de Dios, para que asi se cumpliesse
la profecia, y tuviesse un Angel mas que le acompa-
ñasse el V. P. Camacho.

§. XIII.

PERO quien profetizaba en otros lo que les avia
de suceder con el tiempo, profetizó sobre sí lo
que

que en el tiempo le avia de suceder. Los Querubines del Carro tenían dentro, y fuera guarnecidas de ojos sus alas: *Plena sunt oculis ante, & retro;* que si ay ojos para ver lo que por defuera sucede, es razon que aya ojos para mirar sobre sí, y vean àzia dentro lo que les puede suceder: *In circuitu, & intus plena sunt oculis.* Al arbol tube Zacheo, para vér por de fuera à Christo: *Ut videret eum, quia inde erat transiturus,* y baxa del arbol, para vér à Christo por de dentro, ó verlo dentro de tu casa, y para verle Zacheo dentro à sí, y ver lo que le conviene: *In domo tua oportet me manere.* Mis. Sobre las ruedas del Carro cargaban tambien los ojos: *Plena erant oculis in circuitu quatuor rotarum.* Y quiere dezir, que los ojos de la profecia, ó consideracion se deben cargar tambien sobre la rueda del tiempo, y giro de la vida. El V. P. Camacho, que como Aguila Querubica, con vista profetica registró por de fuera los sucesos, batiendo alas, y ojos al fin mas distante, y al tiempo mas oculto; bolyó tambien sobre sí los ojos, y sobre las ruedas de su propia vida, conociendo el termino en que avia de parar, y el fin que avia de tener.

Dos meses antes de su ultima enfermedad, se despedió de varios amigos, diziendoles, que tenia que hazer un gran viage. Esto era cargar los ojos sobre las ruedas del tiempo, para el viage de la eternidad. P. F. Francisco, quando V. R. se muera, no nos dé mucho

que

Sabe summa
esse. y cir-
cunstancias
de su muer-
ro.

Apocal. 4.
v. 6. & 8.

que hazer en su entierro, le dezian estando enfermo los Religiosos; pierdan cuidado, les respondió el Sieruo de Dios, que las veinte y quatro horas les durará mi cuerpo, que despues no avrá quien me sutra. Succedió, pues, que determinaron los Prelados dilatar tres dias su entierro, por dar mas tiempo al concurso, y veneracion à la Ciudad, y porque el cuerpo estaba tratable; el rostro tan apacible, que parecia vivo, flexibles las manos, y todo él de temperamento tan natural, que hiriendole à punta del anzera un Cirujano una vena de la mano, al punto corrió caliente la sangre; y le extrañò, por aver sido el mal de su muerte hydropefi; era yà mucho el genúo à su veneracion, y al despojo de sus reliquias; porque fué necesario remudarle varios havitos. Y el humilde, aun despues de muerto, sentido de estas estimaciones à su virtud, de que tanto huyó en vida, cumplió su palabra, y à las veinte y quatro horas comenzó à imutarle en el rostro, como amago de corrupcion, si yà no indicio de sentimiento, por donde reconociendo que le cumplia su dicho, anticiparon su entierro.

En varias ocasiones dixo, que ninguno de sus hermanos le enterraria, y le viò, pues el Venerable Cavildo de esta Sta. Iglesia le combidó, como vimos, à celebrar sus exequias, y sus honras. Algunos dias antes de su muerte, paleandole con el P. Sacristan mayor por su nueva enfermeria, que ere el jardin de su recreo, y el alivio de su enfermedad; llegando à la peaña del Altar del Sto. Christo, le preguntò dicho Sacristan

christan

cristan mayor: P. F. Francisco, porque no se entró aquí el Capitan Sebastian de los Rios, que tanto bien hizo à esta cata, y tanto quiso à V. R? A que respondió el V. P. Camacho: Las disposiciones de Dios nadie los puede comprehender; y mirando á la peaña del Altar, se puso en medio de ella, y levantando los ojos al Sto. Christo, inflamado de repentino incendio el corazon, y el alma en baño de celestial luz, bolvió al Sacristan mayor, y le dixo: Sepa V. R. que este lugar lo venero yo mucho, lo venero yo mucho, lo venero yo mucho repitiendolo así ttes vezes, y arrojando le al suelo, cosió su rostro con la tierra, y besó la peaña diziendo: Dios me haga mas humilde que la tierra: Así estuvo gran rato con gran confusion del compañero. Qual fuesse ahora el sentimiento que aqui le comunicó el Sr. qual el motivo de venerar aquel sitio, qual impulso de abatirle al suelo à besar la peaña, y qual el movimiento de desear en aquesta ocasion ser mas humilde que la tierra, no del todo se oculta á la noticia de quien oye en los sucesos las voces, que informan de la verdad, que los secretos invisibles de Dios, en los efectos de su Provi-

*Paul. ad
Rom. 1.
20.*

dencia, le dexan vér manifestos. Murió el V. P. Camacho en breves dias, y determinando los Superiores darle sepultura en la Iglesia en la peaña del Altar de Nro. P. S. Juan de Dios, aquella noche intermedia fue desvelo comun el sitio de su sepultura, porque en la Iglesia sería no poco embarazo, sobre mucho ruido; ofrecióseles entonces la pe-

T

ña

ña del Sto. Christo en la enfermería, y comunicado por la mañana el ofrecimiento, le destinó su sepultura à los pies del Sto. Christo en compañía de sus pobres. Y, pues, podrémos investigar el interior movimiento del V. P. Camacho, sobre la peana del Altar, sin duda le reveló el Sr. que aquel finó le avia reservado para depósito de su cuerpo, y qué sabemos si para veneracion de sus reliquias? Pues logar en que le habla Dios, con razon lo venera, y como tanto le honra, con razon se humilla. Asi Jacob en Be-

Gen. 28. thel, donde le habla Dios, y favorece: *Veré*
vers. 16. *Dominus est in loco isto, & ego nesciebam,*

con rëndidas religiosas veneraciones lo celebra.

Aqui debia el V. P. Camacho, como hijo de Abraham tener en compañía de sus pobres el sepulcro de su descanso. Prolija diligencia parece la del Sto. Patriarca, en solicitar su sepulcro en la heredad de Ephron, y no en las posesiones de los hijos de Heth,

Gen. 23. que galantes las ofrecian à su eleccion: *In electis sepulcris nostris sepeli mortuum tuum.*

Misteriosa disposicion es del Cielo, porque el sepulcro que escoge en la heredad de Ephron, està vezino, y tiene à la vista al Valle de Mambré, dize el texto: *In spelunca quæ respiciebat Mambre, hæc est Hebron.*

Porque Hebron es lo mismo que compañía: *Societas*, y Mambré es el parage donde hospedaba Abraham à los peregrinos donde de la fatiga ardiente del Sol, los acogia à la sombra, les lababa los pies, les servia à la mesa, y hazia todos los buenos officios de charidad.

Aqui

Aquí en Mambré es donde quiso Dios honrar tu mi-
 nisterio, disfrazandole en el traje de los peregrinos.
 Pues aquí, y no en otro sitio sea el descanso de Abrahám,
 y en Hebron, ó Mambré, en compañía, y à visita
 del lugar de su charitativo empleo, para que sea el
 sepulcro de su reposo, el que fue el campo de su fati-
 ga. O verdadero hijo de Abrahám! V. P. F. Francisco
 Camacho, aquí en este Hebron, ó compañía de tus
 pobres, debia ser tu sepulcro, porque no te separaste
 la muerte, de quien no te supo apartar el empleo de
 la vida. Este debia ser en todo tu Mambré, para des-
 canso de tu cuerpo, como lo fue para el exercicio de
 tu charidad, pues mereciste aquí à Christo disfrazado
 en pobre, aquí à esta sombra acogiste à tus enfermos,
 aquí les diste lecho, curacion, y sanidad. Pues descansa
 aquí con tus pobres, que ellos fueron la causa de tu fa-
 tigo, y oy son la causa de tu descanso. Vna ceja hermo-
 sa de arboles coronaba el Valle de Mambré, y
 Gen. 28. el sepulcro de Abrahám: *Respiciens Mam-*
 vers. 1. *bre tam ipse (ager) quam spelunca, & omnes*
arbores eius per circuitum. Si, que un arbol fué testigo
 de que à tu sombra acogió caritativo Abrahám à los
 Peregrinos; pues no solo este Arbol, sino todos los de-
 más hagan sombra, y coronen el sepulcro de Abrahám:
Omnes arbores per circuitum. El ambito de esta enfer-
 meria, los arboles vivientes, aunque marchitos, y en-
 fermos, estas camas, y canceles, à cuya sombra, ó Ve-
 nerable Padre Camacho acogiste à tus pobres, re-
 hazen oy grata sombra, y disponen corona à tu sepulcro:
Per circuitum. En

En esta breve Vrina, ó Nobilissima Ciudad de los Reyes, delcanta el incantable limosnero de tus pobres. En esta peaña del Altar del Santo Christo se encierra, y arde el fuego de la charidad: *Ignis in Altari meo semper ardebit*, que si entre cenizas está como dormido, él despertará al ayre de tus suspiros, y al clamor de tus necesidades. No sé si diga que está muerto estando entre sus pobres, pues con ellos vivia. Reconocelo, ó Lima, por uno de tus ilustres hijos, que tanta honra te acrece, como si fueras su madre. Tu has sido su Patria, pues mereciste ser el teatro de sus virtudes, y el campo de sus maravillas. A la Ciudad de Xeréz debió el Venerable Padre Camacho el sér de la naturaleza, y à la Ciudad de Lima el mejor sér de la virtud.

§. XIV.

Levanta, pues, ó Ciudad de los Reyes la voz, y publica à gritos, y aclamaciones, que eres Patria del Siervo de Dios, aunque le ponga Xeréz en frontera. En Nazareth le concibe Christo, y en Bethlem nace, luego será su Patria, y Ciudad Bethlem, ó Nazareth? Los Evangelistas dizen, que Capharnaum fue la Ciudad de Christo: *Benit in Civitatem suam*, S. Matheo, y explica S. Marcos: *Intravit Capharnaum*. Pues porqué así delconocen à Bethlem, ó Nazareth por Patria, y Ciudad de Christo, y hazen à Capharnaum esta honra, quando en la realidad lolo Bethlem es su cuna? Es la razon, dize

Sus maravillas en vida y muerte.

Math. 9.

Marc. 2.

Agul.

40

Augustin, que aunque tuvo en Bethlem su nacimiento, fue Capharnaum el teatro de sus virtudes, y campo de sus maravillas: *Quis dubiet Capharnaum fuisse Civitatem Domini, quam non nascendo, sed miraculis illustrando suam cerit.* En Capharnaum, Ciudad maritima, y de comercio, Emporio, y Metropoli de Galilea, habitò Christo lo mas de su vida: En Capharnaum resplandeciò con el exemplo de sus soberanas virtudes En Capharnaum hizo prodigiosas curaciones en los enfermos, sana un Paralitico, alumbra à dos ciegos, dà habla al mudo en demonjado, cura al siervo del Centurion, libra de calenturas à la suegra de S. Pedro, restaña el fluxo à la muger sanguinaria, y resucita la hija del Principe de la Sinagoga. Pues q̄ mas razò quieren para q̄ Capharnaum se llame Ciudad, y Patria de Christo, pues à fuerza de maravillas, y virtudes la hizo suya: *Suam fecerit.* Luego mas q̄ la Ciudad de Xeréz es Lima Ciudad del V. P. Camacho, pues con sus virtudes, y obras maravillosas la hizo su Patria. En Lima habitò continuamente en el empleo de sus limosnas, y exercicios de su charidad: En Lima diò insignes exemplos de Oracion, humildad, mortificacion, y penitencia: En Lima executa prodigiosas obras, no menos en la curacion, que en el socorro de los enfermos: Luego Lima es su Patria.

En el ultimo riego de la vida se hallaba un Cavallero mezo de esta Ciudad, recibidos ya el Vistico, y la Extrema-Vncion, entra con su demanda el V. P. y poniendole la mano sobre el estómago, y los

V
ojos

ojos en un *Ecce Homo*, que estaba á la cabecera, dentro de breve rato de suspension le dixo: En, gracias á Dios Sr. D. Pedro, que de esta no morira. Así fue, q al punto se sosegó la vehemencia del mal, y el dia siguiéte estubo bueno del todo. A una affligida muger, que padecia una fistula en el rostro, de que se le iba comiendo gran parte del, desahuciada de Cirujanos, y curanderas, le aplicó el V. P. un dedo sobre el rostro, diziendola: Ea, pongate unas hilas secas, que no será nada; al punto sintió la enferma gran dolor sobre un colmillo dañado, y sacandolele, quedó sin mas remedio buena, y sana. Otra padecia intolerable ardor de estomago, sin hallar remedio alguno, ni alivio; bebió de un jarro de agua, en que antes avia visto beber al Siervo de Dios, y desde aquel instante cesó el excesivo ardor que la affigia.

Por la intercessión del glorioso Patriarca S. Joseph hizo obras maravillosas. En ocasión que valia muy cara la cera, le embió una Sra. una limosna bien corta para la fiesta del Sto. el V. P. F. Francisco traxo la cera que siempre, y desde las quatro de la mañana, la hizo encender, porque ardiessé todo el dia. Entró en la Iglesia el Sacristán mayor, y viendo encendidas las velas, rió al ayudante que las avia encendido: Este se excusó, con que el P. Camacho se lo avia mandado. Pues P. F. Francisco, le dixo el Sacristán, no bastará que el tiempo de la Misa Cantada se encendiesse la cera, y no desde ahora, quando vé Vuestra Reverencia que cara está? Padre mio, respondió el Sier-

vo de Dios, tengamos fe, y confianza en el Santo, que el hará que alcance para todo. Así duró encendida hasta las doce del día, y por la tarde desde las tres à las seis, y al día siguiente al bolverla el Sacristán al Cerero, para pagar el alquiler, y la merma, pesandola una, y dos vezes, halló que pesaba dos libras, y algunas onzas mas; no puede ser, estar ahora mas pesada, quando mas consumida? Si puede ser, que este aumento de la cera se parece al aumento de los panes en el Desierto, que aviendo servido de sustentar à cinco mil hombres, fueron mas los fragmento que sobra- ron, que los cinco panes que sirvieron, pues sobra- ron cinco canastas de pan; porque dixo S.

Ambrosio: Maiores reliquæ, quam summa s. Ambr. est colliguntur. Fue maravilla esta de nuestro P. S. Joseph, ó del V. P. Camacho? Esto Dios lo sabe, pero hagale el milagro, y hagalo, ó el Siervo de Dios, por la confianza en S. Joseph, ó hagalo S. Joseph, por acreditar las virtudes del Siervo de Dios. De estas maravillas se refieren algunas, con que hizo à Lima su Patria: *Miraculis suam fecerit.*

§. XV.

Y Aun despues de muerto, parece confirma el Cielo aquel alto concepto de heroica perfec- cion, en que le tuvieron vivo, que si en la raya de la muerte paran desvanecidos los favores de los hombres, en los justos comienza aun Maravillas despues de muerto. de la raya fatal del morir, nuevo oriente,

y

y claro dia, à los favores de Dios, pues quedan aun toda via calientes al fomento de sus virtudes sus reliquias, y tostituye por la actividad de la viva voz, el influxo de su benigna asistencia. Muchos sucesos se van señalando yá, que al parecer acreditan el empeño de su patrocinio, y la eficacia de su invocacion. A un hombre herido de muerte en cabidad vital, y parte principe, enagenado de los sentidos, y à juicio de todos moribundo, incapáz de recibir los Sacramentos, le pulo el Cirujano sobre la herida mortal, una sortija que avia siempre traído consigo el Siervo de Dios, aquien invocó en riezgo tan executivo. Al punto se recobra el herido, diziendo: P. Camacho, favoreceme, luego se confiesa, y recibe el Viatico, y en breves dias, con admiracion de los que le vieron casi muerto, se levanta sano.

Una niña de año, y onze meses, jugando con una caña, se hiere, y lastima gravemente el paladar, de q brotó mucha sangre, y el incessante grito, y lagrimas de la criatura, afligieron bastantemente à sus Padres, que no hallando modo, ni de acallar, ni de que tomasse el pecho, ni de dexarse curar, se valieron de la intercession del Siervo de Dios, y aplicandola una Reliquia de su havito, admitió luego el pecho, y se quedó dormida, cessando à un tiempo la sangre, y llanto en la hija, y el desconuelo, y dolor en sus Padres, que al amanecer la hallaron buena, y alegre, y siendo pan; y para hazer prueba del favor del V. P. le dieron un poco de vizcocho, que comió sin muestra de dolor, ni pinta de sangre.

Otra

42

Otra Sta. de un parto recio, y partes detenidas por
mas de veinte y seis horas; daba yá no poco susto à
su noble caha; despues de varios remedios inuiles, se
le aplico una Reliquia del Siervo de Dios, señalando-
le el espacio de una hora, para que se reconociese ser
favor suyo, y no de otro Sto. invocado; premió la
confianza con el prompto alivio de la madre, antes
del plazo señalado. Una Religiosa adolesciendo de ar-
dientes calenturas, sintió una llaga debaxo del paladar,
pulete una breve Reliquia del V. P. dentro de la boca,
durmió con ella y despertó sin llaga. Otra muger pa-
decia una goma en la cabeza, y ten los ojos inflama-
cion tan vehemente, que no la dexaba descansar; apli-
cóse una Reliquia del V. P. con viva fé, y confianza,
y durmiendo despues se le desvaneciò el tumor de la
goma, y el fluxo del corrimiento. El Otro Cavalle-
ro, que yá difunto el V. P. Camacho le mandó dezir
una Missa, para alivio, ò para mayor gloria de su alma,
y al oïa sintió deshecho en tiernas lagrimas su cora-
zon, de cuya sequedad, y dureza siempre vivia con
sentimiento; y aqui reconoció ser aquel movimiento
interior, efecto de la intercession del V. P. F. Francisc-
co. Y así podrémos piadosamente dar credito à otra
alma, que la noche de Navidad quiso ofrecer la Co-
munion por el alma del V. P. Camacho (cuyo entier-
ro avia sido el dia antes) y apenas se apartò de co-
mulgar de la reja, quando se le puso delante el Siervo
de Dios, rebotando alegrías el rostro, con corona de
rosas las sienas, y salpicado el habito de estrellas.

X

No

No son maravillas estas con que aun despues de su muerte está el V. P. Camacho acreditando que es Lima su Patria? Pues si Xerez es su Bethlem, Lima es su Capharnaum: *Venit in Civitatem suam.*

O Alma sublime! O Padre charitativo de Pobres! O Limosnero de Dios! O hijo de Abraham! O Zacheo de la gracia! O espiritu doblado, y Juan de Dios revivido! O fuego desprendido de la estera de la charidad! O exemplar admirable de virtudes! O Herario de Divinos haberes, y estanco de misericordias, y favores de Dios, por cuyas prodigas manos le derivaron los focorros à los necesitados! las luzes de tus piedades, que te esclarecieron vivo, oy te alumbran difunto. Tus limosnas te si ven oy de geroglificos. Los pobres que sustentastes, son las estatuas vivas en tu sepulcro. Tus virtudes fueron flores, de que oy le texen tus coronas. Viviste para morir, pues aun vives en la memoria, para vivir siempre en la veneracion. Corresponde, pues, desde el Cielo (que piadosamente esperamos de la bondad de Dios que gozas) la noble confianza de la Ciudad de Lima, que te invoca. Mucho recibiste de su generosidad Christiana; paga le desde oy lo que le debes, y sea quatro tantos mas como Zacheo: *Reddo quadruplum*, restituyendo por limosnas beneficios. Que si las experiencias de tu intercessio se continúan, lebantarà hasta el Cielo, y Solio de Roma sus clamores, solicitando tus cultos. O sea asì, Sr. à mayor gloria vuestra, para credito de la virtud, fomento de la piedad, honra de esta Religion

ligion, corona de esta Ciudad, y triumpho de vuestra Igleſia, para exaltacion del humilde, y descanso del trabajado Siervo de Dios el V. P. F. Francisco Camacho, P. y esclavo de los pobres: *Requiescat in pace.*

Esta es la Oracion tenebre, (así tiene el titulo) mejor dixera yo Panegiris glorioso, que à las honras del V. P. F. Francisco Camacho (que falleció en el Convento, y Hospital de S. Diego de la Ciudad de Lima, en veinte y tres de Diciembre del año de mil seiscientos, y noventa y ocho) predicó el R. P. M. Joseph de Buendia de la Compañia de Jesus, y esta es la corona con que doy fin à la Provincia del Arcangel S. Raphael del Perú, y Reyno de Chile

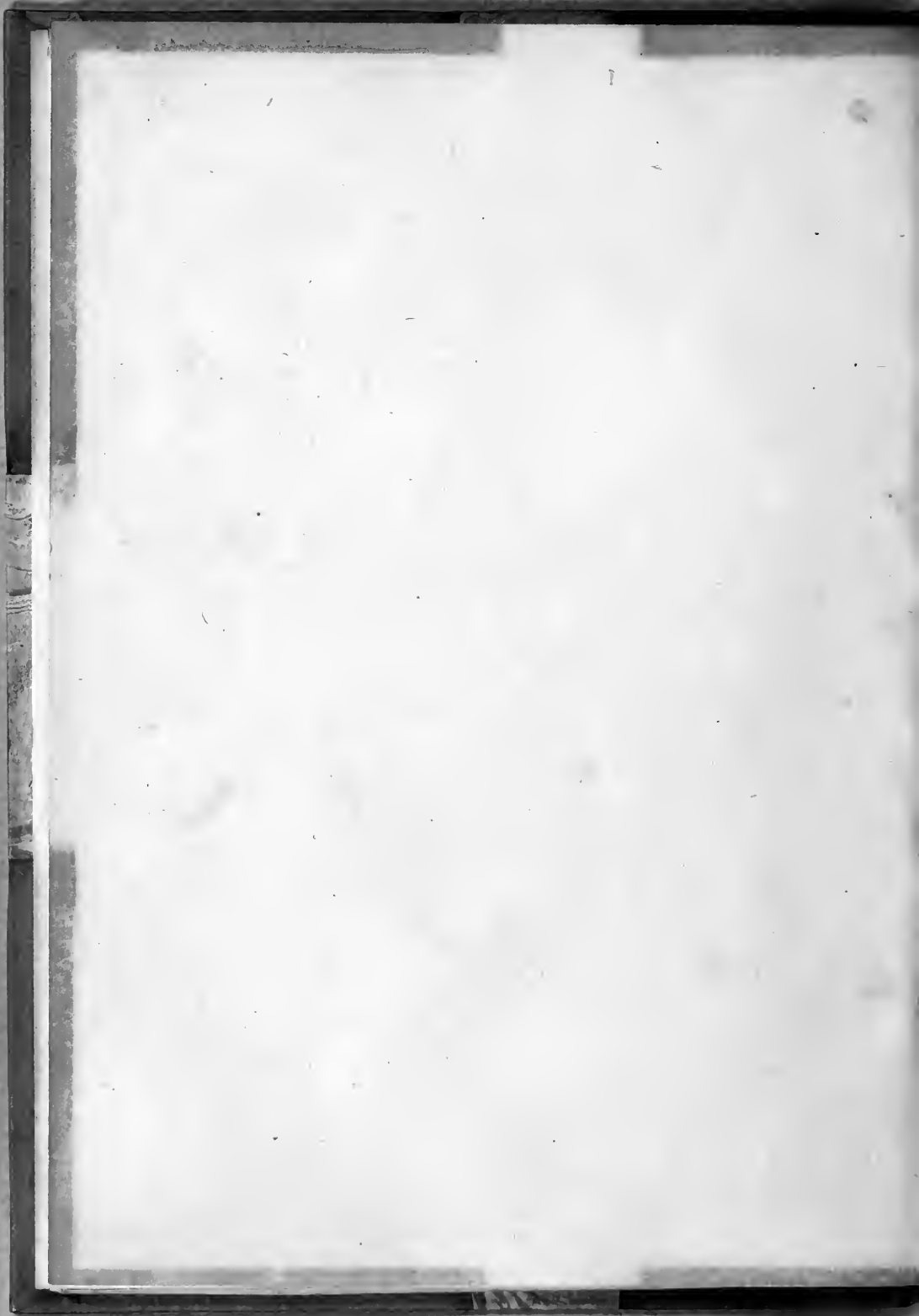
Corona dixi (habló del Sermon) pero re-
xida de mejores flores, que pudieran ser
las de mi rufficidad, que infecundas
en el inutil campo de mi dis-
curso, solo servirán de abul-
tar esta obra, y agostar
el assumpto.



The first part of the book is a history of the
 city of London, from its foundation to the
 present time. It is written in a plain and
 simple style, and contains many interesting
 particulars of the city's history, and of the
 lives of its famous inhabitants. The second
 part of the book is a description of the
 city's buildings, and of its various
 curiosities. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 architecture, and of its various
 curiosities. The third part of the book
 is a description of the city's
 government, and of its various
 offices. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 government, and of its various
 offices. The fourth part of the book
 is a description of the city's
 commerce, and of its various
 branches. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 commerce, and of its various
 branches. The fifth part of the book
 is a description of the city's
 education, and of its various
 schools. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 education, and of its various
 schools. The sixth part of the book
 is a description of the city's
 religion, and of its various
 churches. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 religion, and of its various
 churches. The seventh part of the book
 is a description of the city's
 arts, and of its various
 professions. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 arts, and of its various
 professions. The eighth part of the book
 is a description of the city's
 manners, and of its various
 customs. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 manners, and of its various
 customs. The ninth part of the book
 is a description of the city's
 climate, and of its various
 seasons. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 climate, and of its various
 seasons. The tenth part of the book
 is a description of the city's
 population, and of its various
 classes. It is written in a more
 descriptive style, and contains many
 interesting particulars of the city's
 population, and of its various
 classes.







BAT56
B9280

